

Nota del Director

La Dirección de Poblaciones, dentro de su plan de acción y en el marco del programa de Reconocimiento y Representación de Grupos Étnicos incorpora el proyecto Malocas: Cultura Viva, memoria presente, en el que se han aunado esfuerzos con las mismas comunidades indígenas apoyándolos en el fortalecimiento de sus espacios propios de reproducción cultural, a través de la construcción, reparación dotación y revitalización de sus malocas.

Reconocemos que las Malocas son centros fundamentales del quehacer cultural, social, político y religioso de las comunidades indígenas y en sí mismas son una representación del universo indígena, y en su interior se suceden los eventos más importantes que las personas y el colectivo de cada pueblo. En las Malocas se habita, se transmiten los saberes, se toman decisiones, se entra en contacto con el mundo espiritual, se mamea la palabra, se piensa y se crece como individuo, familia y comunidad.

El proyecto Malocas: cultura viva, Memoria presente, aporta al fortalecimiento de los pueblos indígenas y por ende a su supervivencia cultural, a través de acciones que facilitan los medios para desarrollar los trabajos de construcción, reparación, dotación o revitalización de estos centros, garantizando así la transmisión del conocimiento indígena por mucho más tiempo.

Moisés Medrano
Director de Poblaciones
Ministerio de Cultura de Colombia



Caño Cair, Río Igará Paraná, Chorrera Amazonas

“Hoy la mirada del mundo está sobre el Amazonas, no por sus gentes o quienes habitamos allí, sino se fijan en sus árboles, en su territorio virgen y lleno de riquezas, en sus selvas que sirven de pulmón del planeta entero... pero no miran a su gente, los pueblos indígenas que habitamos aquí, quienes precisamente por miles de años lo hemos resguardado”

Son muchas las hectáreas de bosque selvático, tupido e impenetrable que aún existen en Colombia, una mancha de voluptuosa vegetación que bajo el emblema de la Región Amazónica penetra el 48% del territorio de este país (Caquetá, Putumayo, Guaviare, Guainía, Vaupés y Amazonas). En todos estos departamentos vibra la vida a grito intenso comprobando la diversidad inconmensurable que ha privilegiado a nuestro país, uno de los más prolijos del planeta en especies de aves, reptiles, flores y plantas. Pero también es este territorio en donde pululan en diversidad las etnias y pueblos indígenas de nuestro país. En esta región tan inmensa, sin carreteras, sin buses contaminantes, sin un solo edificio de más de 6 pisos, sin centros comerciales ni cúmulos de gentes andando por las aceras de las calles, viven, y han vivido por cientos de años más de 30 pueblos indígenas dentro de los que se encuentran los Cubeo, Tucano, Siriano, Desano, Uitoto, Bora, Okaina, Andoque, Nonuya y Muinane, beneficiados del proyecto de malocas emprendido hace cuatro años por el ministerio de Cultura.

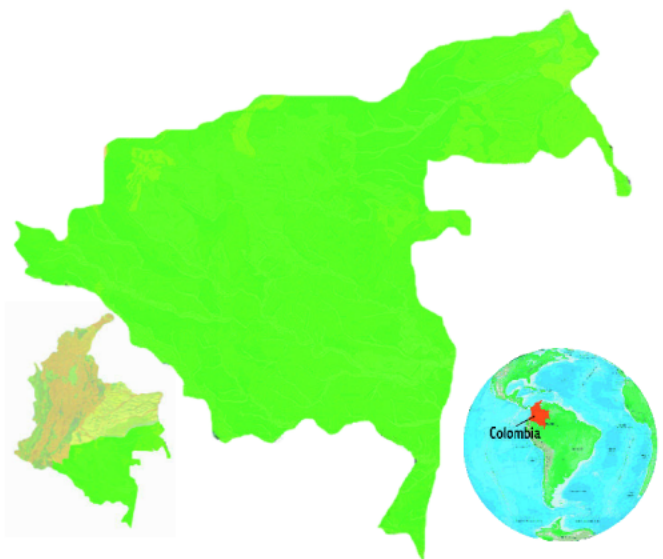
Cada uno es un universo impredecible y maravilloso. Tiene su propia cosmogonía y relato de origen; conserva sus propios conocimientos ancestrales, tiene sus propios rituales, secretos, normas y sistema legislativo y político interno y como no, tiene su propia lengua, diferente a las demás. En tanto que podríamos encontrar allí, en el Amazonas colombiano, una verdadera torre de babel, una verdadera muestra de la diversidad lingüística y cultural de nuestro país.

Todo este gran ecosistema gigantesco y aparentemente infinito está íntimamente ligado, palmo a palmo, centímetro a centímetro. Es todo un sistema de redes vegetales y animales que permiten que la vida no se detenga. Por ello y solo por su conservación hoy se puede ver que todos los años el río (cualquiera de los cientos de ríos, quebradas, caños y afluentes) suba cerca de 15 metros de altura en época de invierno, y aún así no afecte a un solo poblador, sino más bien le beneficie o le permita realizar tareas que no puede hacer en verano. Solo por su protección aún hoy nubes de mosquitos pasan raudos por las comunidades anunciando que manadas de zainos van pasando por allí. Que manatíes, nutrias, Pirarucues, tigres mariposa y miles de especies endémicas se conserven libres llenas de una vitalidad asombrosa. Solo allí se puede ver boas jurásicas, anchas como barriles de viñedo y largas como canchas de tenis,

cargando consigo la vitalidad de un caño, de un río. Solo allí se puede convivir con serpientes de miles de especies, y feroces peces de dientes afilados.

La vida allí no es fácil y requiere de un conocimiento muy especial, poco científico, profundamente espiritual. Y ese conocimiento “espiritual” que se podría representar en vibraciones energéticas generadas por los ancianos sabedores en el mismo sentadero, dentro de la maloca, que se extienden como ondas a lo ancho de la selva por medio de mantras emitidos por cantos antiguos heredados de los abuelos de sus abuelos, y por rituales que convocan el espíritu de las plantas y de los mismos animales, es un tesoro que garantiza la vida del niño, la niña, el hombre, la mujer y todos aquellos que configuran los pueblos amazónicos y que dependen de su equilibrio para seguir viviendo allí.

REGIÓN AMAZÓNICA COLOMBIANA





No es posible vivir armónicamente en el Amazonas si no se tiene un conocimiento para ello y ese conocimiento es el que se conserva en los sabedores de las comunidades y que se transmite y se practica únicamente en la maloca, en su centro cultural y espiritual. Ahora bien, entiéndase vivir armónicamente como convivir con otros seres en un territorio donde quien domina es la Naturaleza, sus ciclos y fuerzas, y no el hombre como si sucede en la Ciudad, por ejemplo.

Claro está que si estos abuelos y sus comunidades hubiesen tomado como ejemplo el modelo de occidente pues habrían aserrado millares de hectáreas de selva, puesto en extinción todos los animales, plantas y hasta frutos endémicos y construido carreteras, rascacielos, centros comerciales y demás administraciones que polucionan las vidas de quienes vivimos en la ciudad. Pero ellos tomaron otra decisión. Aquí es cuando cobra sentido aquella frase de Fanni Kuiru una líder Uitoto, hija del maloquero Calixto Kuirú del Clan Jitomagaru de la Chorrera, Amazonas cuando dice que “Hoy la mirada del mundo está sobre el Amazonas, no por sus gentes o quienes habitamos allí, sino se fijan en sus árboles, en su territorio virgen y lleno de riquezas, en sus selvas que sirven de pulmón del planeta entero... pero no miran a su gente, los pueblos indígenas que habitamos aquí, quienes precisamente por miles de años lo hemos resguardado”.

El presente informe es un compendio de experiencias obtenidas al recorrer cerca de medio centenar de malocas a lo largo de tres departamentos en la región amazónica, en comunidades de diferentes pueblos indígenas que se encontraban debilitadas y con sus abuelos y sabedores dispersos y desmotivados. Las malocas visitadas fueron apoyadas por el Ministerio de Cultura y su Dirección de Poblaciones, con el propósito de reconocer su importancia para la preservación de sus culturas y en consecuencia de sus pueblos. Este proceso que implicó cuatro años de trabajo permanente y de un gran compromiso de las instituciones y autoridades (alcaldías, gobiernos indígenas, asociaciones indígenas de cada resguardo beneficiado, gobernadores indígenas) hoy cobra sus primeros frutos: Las comunidades se han reunido para poner su mano de obra en la construcción de estas malocas y con empeño se han esforzado haciendo todos los esfuerzos necesarios por levantar este hogar del sabedor, que

ahora funciona como el refugio de la comunidad, como el centro etnoeducativo de sus niños, como el salón de encuentro y celebración, como espacio para discutir y resolver todos los problemas que les aquejan o como espacio sagrado para curar o proteger a cualquiera que necesite la fuerza sanadora de las plantas amazónicas. Realmente la malocas visitadas han retornado la fuerza a las culturas de sus pueblos siendo espacios polifuncionales que se encuentran vivos y que proyectan vida y futuro a cada comunidad.

Pero para entender el sentido e importancia de la maloca se debe hacer un viaje hasta los orígenes de la cultura de sus pueblos. Cuando el creador heredó buena parte de su sabiduría al primer hombre por medio del tabaco. Es claro el plan de vida de estos pueblos cuando dice que “Todo quehacer individual y colectivo de los grupos étnicos gira alrededor del poder de esta palabra, que debe estar bien monitoreada por los sabedores cuya misión es transmitirla, mediante la tradición oral a las nuevas generaciones en los mameaderos de las malocas ...” Y eso es precisamente lo que se ha registrado en este periplo por las malocas apoyadas, que guarda sabor de viaje por su nueva realidad.

81 malocas apoyadas

Entre el año 2005 y el 2011 el Ministerio de Cultura ha apoyado a más de 80 malocas, en los departamentos de Amazonas, Putumayo, Caquetá, Vaupés y Guaviare, beneficiando a más de 30 pueblos indígenas diferentes y a miles de familias que hoy disfrutan de las reparaciones, adecuaciones, ampliaciones o construcciones de las malocas en sus comunidades.

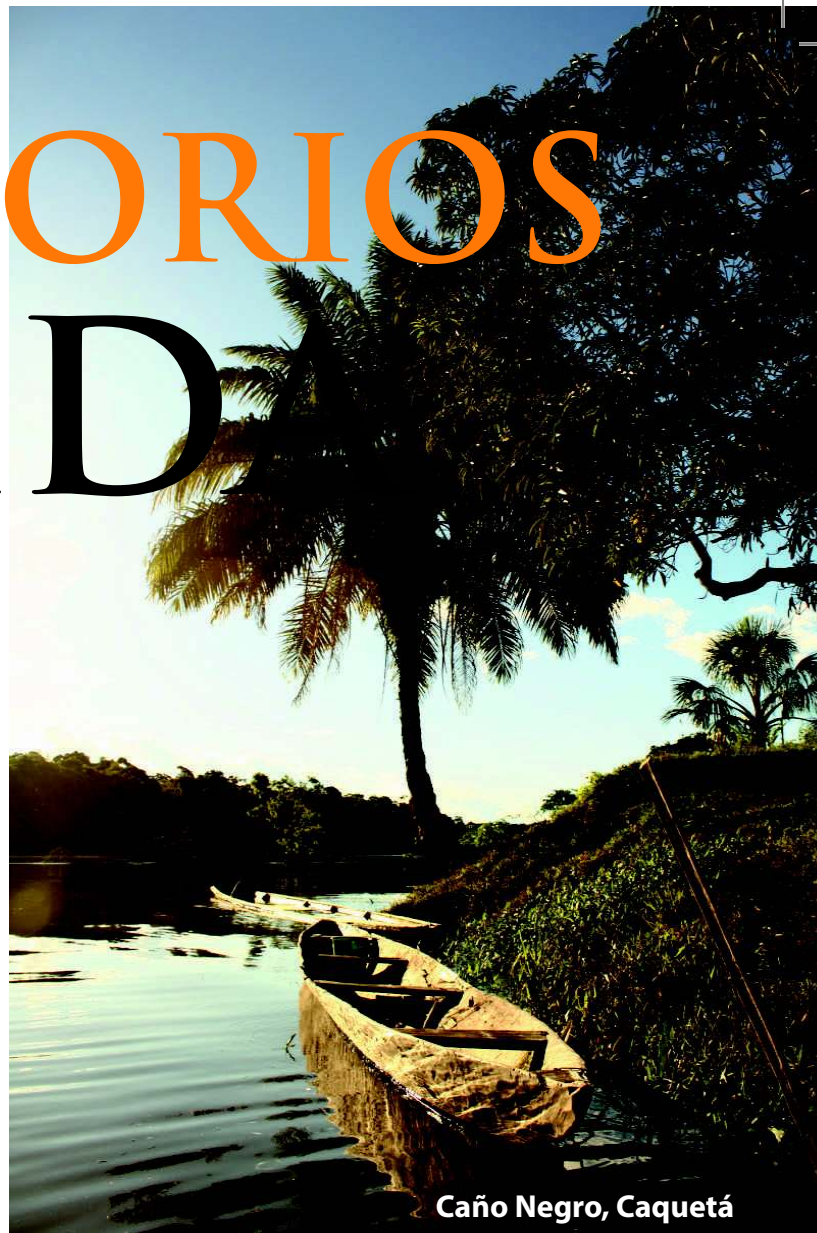
TERRITORIOS DE VIDA

La Chorrera y Pto Santander (Araracuara) son municipios del Departamento del Amazonas, pero también son parte fundamental del gran Resguardo del Predio Putumayo, el más extenso de toda Colombia. Este Resguardo ocupa cerca de 5 millones 869 mil hectáreas (más o menos el tamaño de un país como Costa Rica) y dentro de él se encuentran municipios como El Encanto, Monochoa, Puerto Sábalo, Cuemaní, Los Monos, Aduche, Villa Azul, Arica, Chorrera y el PNN Cahuinari. Además es cuna de origen de los pueblos Uitoto, Bora, Okaina, Muinane, Murui, Miraña, Inga, Andoque, Nonuya, Carijona, Yucuna, Cabiary y Siona.

Este extenso territorio bañado por las aguas de cientos de cuencas, caños y ríos dentro de los que se encuentran los ríos Putumayo, Caquetá, Igará Paraná y Cahuinari fue escenario de diversas disputas entre Perú y Colombia que iniciaron luego del virreinato y terminaron aparentemente con el litigio que el Papa Pío X resolvió en 1906 determinando un “modus vivendi”, que implicaba la no intervención de ninguna de las dos naciones sobre este territorio. Sin embargo la apropiación del peruano Julio Cesar Arana de los recursos de este territorio (siringa o caucho) y su enriquecimiento a costa de la sangre y la muerte de miles de indígenas, levantó nuevamente la atención sobre este territorio, en el que tuvo que intervenir la Fuerza Pública Colombiana (Conflicto colombo-peruano: 1932-1933) y que cesó con la posterior compra del territorio entre 1939 y 1964 por parte del estado colombiano a Arana para luego entregarlo a la Caja Agraria. Vino un nuevo aire para este territorio ancestral, las malocas se revitalizaron después de la cauchería, pero se volvió a abandonar la vida de maloca con la “bonanza de coca del narcotráfico de los 80s” y luego con el auge de la explotación de pieles.

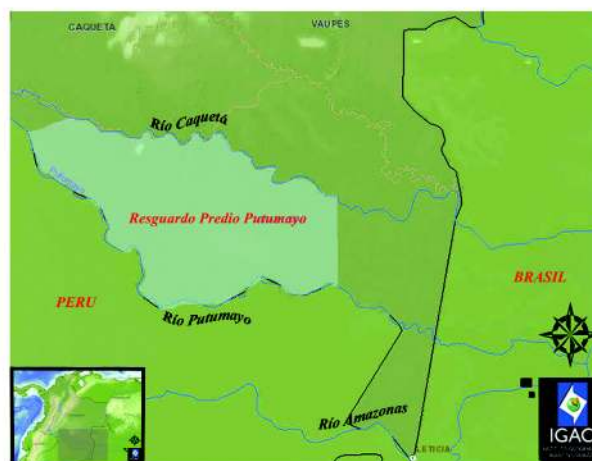
Solo después de décadas en las que estos males aquejaron a mayores y jóvenes de las comunidades de La Chorrera y Araracuara, un grupo de abuelos sabedores y líderes locales, entró en una reflexión interna que terminó con la conquista de la autonomía del Resguardo Predio Putumayo. Los indígenas de La Chorrera se agruparon desde 1979 para solicitar la creación de un resguardo pero solo es hasta 1987 que se crea el gran Resguardo Predio Putumayo. Hoy el resguardo determina la relación administrativa con las instituciones departamentales y estatales y su “plan de vida” es fraguado por sendos congresos en los que se reúnen representantes, líderes y sabedores de las Asociaciones indígenas zonales, las autoridades tradicionales y Cabildos indígenas.

Hoy, los más de 10 pueblos indígenas que conviven en este extenso territorio resuelven sus asuntos políticos bajo un ordenamiento que tiene en cuenta el pensamiento de su misma gente, y que basado en sus necesidades procura el bienestar de todos los pueblos. Para ello, se conformaron comunidades indígenas a lo largo y ancho de los ríos principales, en las que viven uno o dos Sabedores y un promedio de 100 personas a las que este anciano-cacique guía y representa. (Ese grupo de ancianos o caciques sabedores conforman un grupo de gobernadores de cabildo mejor reconocido como Autoridades Tradicionales). Y estos sabedores se reúnen llevando las necesidades de su propia comunidad para tomar decisiones, bajo una maloca determinada, sobre lo que acontecerá con su pueblo siguiendo su “plan de vida” y eligiendo un grupo de hombres y mujeres que conforman las Asociaciones Indígenas zonales (Como Azicatch, CRIMA, CRIVA, etc), las cuales se encargan de representar sus necesidades



Caño Negro, Caquetá

En conclusión, cabe destacar que todo lo que el pueblo desea y ha deseado, todo lo que las comunidades necesitan y han obtenido, todo lo que aconsejan los sabedores y se han puesto en buena obra, se mambea, se teje, se medita en el centro de la Maloca, en ningún otro sitio más.



Con casi treinta años de existencia, el Resguardo ha visto nacer a hombres y mujeres indígenas que han venido liderando procesos culturales y políticos permitiendo mejorar las condiciones de los pueblos originarios de la zona, llevando a cabo asambleas y congresos en los que se da voz y voto a toda la comunidad, invitándolos y haciéndolos partícipes de las decisiones que afectan su presente y su futuro; formulando en conjunto su plan de vida.

Este es un ejemplo social y político de pensamiento y participación comunitarios, nada individuales; que se sigue fortaleciendo aún más gracias a esos espacios culturales y espirituales llamados Malocas, que abriga bajo su hoja de palma las iniciativas y pensamientos de sus líderes, pero también las de mujeres, hombres y niños del común; y que día a día busca el bienestar de todos los habitantes de la comunidad.

En conclusión, cabe destacar que todo lo que el pueblo desea y ha deseado, todo lo que las comunidades necesitan y han obtenido, todo lo que aconsejan los sabedores y se ha puesto en buena obra, se mamea, se teje, se medita en la Maloca, en ningún otro sitio más. La maloca, aquel canasto desde donde se teje la vida bajo la guía de sus dueños es, ha sido y será la cuna de gobernabilidad de los pueblos Amazónicos; desde donde ejemplarmente se medita el futuro a partir de su pasado.



Mientras en el día la Maloca de Aurelio Suarez en Guacamayo Araracuara Caquetá, reúnen hombres, mujeres y niños para discutir sobre el uso y administración de los recursos que otorga el Estado anualmente al resguardo Andoque, en el que ellos están inscritos; los sabedores de la comunidad de Providencia, en la Chorrera Amazonas reflexionan el futuro de su comunidad.

ESTRUCTURA DE GOBIERNO INDÍGENA



| Comité ejecutivo actual de CRIMA | Comité ejecutivo actual de AZICATCH |
|----------------------------------|-------------------------------------|
| Presidente | Presidente |
| Secretario | Secretario |
| Tesorero | Tesorero |
| Fiscal | Fiscal |
| Representante de Mujeres | Representante de Mujeres |



La Maloca, aquel canasto desde donde se teje la vida bajo la guía de sus dueños es, ha sido y será la cuna de gobernabilidad de los pueblos Amazónicos; desde donde ejemplarmente se medita el futuro a partir de su pasado

MALOCAS

CANASTOS DE VIDA

La maloca es la expresión máxima del conocimiento, es el símbolo de la madre la protectora de todas las criaturas en el uso y manejo de lo material y espiritual, pues su principal función espiritual es el cuidado de la palabra de vida, que enfría y endulza la palabra fuerte, a partir del espacio del mambadero. Es el centro mitológico de la ritualidad y mediante las ceremonias establece un micro espacio itinerante que controla su entorno territorial. Su posición se orienta según la trayectoria del sol, desde su nacimiento hasta el ocaso es por eso que este lugar se interrelaciona con el espacio cósmico. Su estructura representa el cuerpo de una mujer, sostenida por cuatro estantillos o pilares, cuya representación depende de la carrera del baile que el dueño desarrolla (Plan de vida y de Abundancia de los Hijos del Tabaco, la Coca y la Yuca Dulce: 2008)

Según el plan de vida de los hijos de la Coca, el tabaco y la yuca dulce, "tradicionalmente cada clan tenía su vivienda central denominada maloca, capaz de albergar varias familias y alrededor de ella a cada miembro perteneciente al clan". Para el 2007, fecha en la que empezó el proyecto de fortalecimiento de malocas muy pocos jefes y ancianos herederos de alguna carrera ceremonial y ritual como Yadiko-amenake nimiie – zikii – bajáa-, menizai – irii-nimiie y yuaki – apiko – ni mie, tenían su maloca. Cuatro años después, la realidad de los más de 10 pueblos indígenas que habitan estos territorios es otra. Las malocas están renaciendo como las antes en la primavera y al menos el 90% de las comunidades de estos resguardos tienen no una sino dos y hasta tres malocas en su zona. Los hombres y jóvenes ya no tienen que desplazarse ingentemente para encontrar refugio espiritual, y los niños y niñas ahora crecen bajo la protección de su maloca local. Hoy los más jóvenes sueñan con seguir la carrera de maloquero y acuden a los rituales ceremoniales para bailar y cantar como hace mucho tiempo no pasaba hoy, muchos clanes han vuelto a tener su propia maloca y un nuevo grupo de abuelos sabedores empiezan a ser escuchados. Sin duda este proceso en las regiones y resguardos del Predio Putumayo y de Aracuara revela un fortalecimiento ejemplar, puesto que la cuna de su cultura ha sido reconocida y valorada por el Estado, pero sobre todo apropiada con Verdad por los mismos pueblos indígenas.



La maloca es una representación o materialización del Cacique dueño de la maloca y de su familia, su tamaño es directamente proporcional al conocimiento y poder espiritual del sabedor. Una maloca pequeña (2x2 hasta 5x5 mts) evidencia un maloquero joven o en su defecto un sabedor experimentado que ha perdido su maloca grande por un incendio o calamidad y ha decidido empezar nuevamente su carrera de maloquero. Una maloca grande (8x8 hasta 15x15mts) evidencia cuánto alberga en su saber el dueño de la maloca y lo grande de su experiencia con los secretos y habilidades espirituales. Así mismo la maloca grande representa un cacique que ha ganado el respaldo de una numerosa comunidad (que es la que se encarga por medio de minga de construir la maloca de su cacique) así como también la capacidad de la mujer y las hijas o nueras del maloquero de ser prósperas y hábiles con la siembra, recolección y transformación del alimento.

La maloca guarda entre sus vigas y amarres cientos de conocimientos ancestrales que han sido heredados de generación en generación y que han permitido que hoy se construyan estos edificios de 10 metros de altura y 150 mts² de área interior (promedio) sin usar un solo martillo, un metro, una puntilla, una máquina, un clavo o un gramo de cemento. Estas malocas pueden llegar a resistir las inclemencias del clima amazónico (con altísima pluviosidad – 1 o 2 lluvias diarias y altísima humedad -89 a 92%- con temperaturas diarias que van desde los 15°C en la noche hasta los 36°C al medio día) hasta por 12 años, y su longevidad depende del uso y la vida que vibre dentro de ella.

Así entonces una maloca cuyo dueño y comunidad la habiten, le celebren estas y la visiten permanentemente garantizará más de una década de vida, puesto que al “pisar” la maloca, dormir y curar en ella, y realizar las actividades tradicionales, la maloca “se cura” (porque se limpia y barre diariamente el piso de la maloca sacando animales, hormigas, serpientes que pueden hacer daño se usan los estantillos y varas para cargar las hamacas y en tal ejercicio se fijan más al suelo sus columnas porque al tostar la hoja de coca, hacer la reducción del ambil y preparar el alimento, se levantan cuatro fogones al interior de la maloca que botan humo en cada zona y en consecuencia “ahúman” cada extremo de los techos de la misma sellando el techo de hoja por dentro y evitando la filtración de agua que puede podrir un ramal porque la comunidad misma se convoca para restaurarla cuando se avería) y entonces cuando pasa todo esto una especie de “aceite de vida” protege por años el imponente edificio.

Ahora bien, como mencionaba anteriormente, la maloca es una metáfora del maloquero y así como el hombre, la maloca también tiene su sexo, tiene sus piernas y sus brazos, tiene su espina dorsal y cómo no, tiene su pecho y allí en el centro palpitando, su corazón. Todas estas zonas del cuerpo están presentes en el interior de la maloca, reciben sus nombres y tienen su propio secreto (su nombre ancestral y en consecuencia su espíritu).

El maloquero vive en la maloca con su familia, que anteriormente era numerosa (antes del siglo XX se conocían malocas en las que habitaban clanes enteros (120 personas) pero hoy quienes la habitan no superan el segundo o tercer grado de consanguinidad del maloquero (maloquero y su esposa, hijos y esposas y descendientes menores). Y para darle orden a su interior, el maloquero sigue los parámetros heredados que indican que por la puerta de ingreso entre los cuatro estantillos se ubicará su espacio de mambe que la mujer y sus hijas ocuparán un lado de la maloca para sus oficios que al otro lado los hijos se ocuparán de la preparación del mambe que a los dos lados se tensarán los matafríos para prensar la Yuca y que los visitantes dormirán en las naves laterales (si viene de río arriba a la derecha y si vienen de río abajo a la izquierda).



Don Eduardo Paki, Maloquero tradicional y líder de la Comunidad de Villa Azul en Araracuara Caquetá, reflexiona sentado en su mambeadero sobre el futuro de los clanes Muinane. Antes que llegue la noche los seguidores de Maloqueros tuestan y ciernen la coca que se mambeará y las mujeres preparan suficiente casabe para los invitados que vendrán. Abajo Manuel Safiama luce su bastón ceremonial, con el que dirige una de las malocas más emblemáticas de la Chorrera. Mientras tanto, por el río Caquetá, Jose Manuel Sánchez visita la maloca de Mario Andoque quién renovó los estantillos y amplió la edificación.

La Maloca y el Clan

Cada pueblo indígena posee un conjunto de clanes a los cuales pertenece cada familia, Esos clanes podrían asimilarse a los apellidos que llevamos en occidente y como tales, se diferencian los unos a los otros por poseer una características específicas en su origen y guardar en su pronunciación los secretos de su exclusividad. Cada clan guarda una historia ligada a su origen y conserva su propio talento y razón de ser. Así mismo cada clan se asocia a un tótem como lo puede ser un animal, planta, fruto o mineral endémico y que posee ciertas habilidades y particularidades puntuales (ej. gente de colibrí, gente de almendra, gente de Ají, etc).

Hoy, la revitalización de las malocas en estos territorios ha permitido que se revitalicen los clanes, puesto que al emprender una carrera de maloca, el sabedor aplicará conocimientos olvidados de específicas tradiciones claniles. En el caso Uitoto los clanes se han ido extinguiendo poco a poco, pero tal desaparición se ha acelerado en los últimos 100 años, de 96 clanes originarios, hoy solo se cuentan 58 clanes vitalmente activos, pues conocen y practican los rasgos diferenciales de su tótem (contenidos en rituales, oraciones y canciones específicas, así como en el conocimiento del llamado o talento específico de su clan en la tribu, su acento para hablar la lengua y sus ornamentos diferenciales) y que se transmiten familiarmente de generación en generación. En cuanto a los Muinane seis de los ocho clanes permanecen vitales, mientras que con los Okaina aún se mantienen vivos los 15 clanes originarios pero algunos están débiles y en el caso Bora 25 se mantienen vivos pero con los mismos riesgos que los Okainas.

La canción no es solo “canción” sino que recoge siglos de observación y experiencia, y se potencia aún más porque entre sus rimas y sus mantras afloran los secretos, cargando un conocimiento que como dice Harrison “se ha desempolvado”



El universo de Transmisión de Conocimiento

Después de la gran crisis de la cultura, luego de que Arana escurriese las últimas gotas de siringa y sangre; de que los narcotraficantes y amantes de pieles debilitaran profundamente la cultura y las misiones del ILV y otras religiosas dinamitaran la lengua; los abuelos recibieron muchos consejos de los espíritus, ellos les decían que no había otra forma de futuro si no eran recuperadas sus tradiciones, si no volvían a encontrarse. Se dice entre uitotos, que algunos sabedores no supieron manejar con cuidado la relación con los espíritus, no obraron correctamente según las normas y dietas que implican esa responsabilidad, y al incurrir en faltas, esos abuelos perdían el contacto con los espíritus. Pero así como existen algunos abuelos que han ensuciado el canal de contacto con sus ancestros, hay otros, muy jóvenes que se han comprometido a emprender su carrera de maloquero, motivados por la fuerza de su corazón, identificados completamente con su cultura, pero sobre todo interesados en que de verdad se recupere el conocimiento tradicional.



Mientras en Providencia la familia Teteye iza una lona de yanchama con el nombre de su clan pintado con chontaduro, Harrison Sionerai recorre las comunidades por el Igará-paraná, cargando su mochila de pensamientos entregados por los maloqueros de la región.

Según Harrison Sionerai, secretario de AZICATCH, “antes se cantaban las mismas canciones, todos en las comunidades ya las sabían y luego cuando se realizó el proceso de fortalecimiento de malocas, los mismos jóvenes se pusieron a investigar con los abuelos canciones inéditas, se iban por los caños a visitar a los caciques y se quedaban en las noches para escucharles y aprenderles canciones olvidadas y así se recuperaron muchas desconocidas y luego entonces, cuando llegaba una inauguración de maloca o una fiesta tradicional, los jóvenes cantaban y compartían estas canciones con la sorprendida comunidad que recibía con alegría la novedad”. La iniciativa se regó por el río y se masificó por distintas comunidades así que al cabo de unos meses, las comunidades y sus jóvenes competían entre ellas para demostrar cuál era la mejor canción inédita.

La canción no es solo “canción” sino que recoge siglos de observación y experiencia, y se potencia aún más porque entre sus rimas y sus mantras afloran los secretos, cargando un conocimiento que como dice Harrison “se ha desempolvado”. Sin embargo muchos celan el conocimiento porque consideran que puede ser peligroso. Y tienen razón cuando dicen que el conocimiento no se puede entregar así no mas y tampoco debe quedar en cualquier mano. Los sabedores se enfrentan a ese dilema, que los obliga a cuidar ese conocimiento, esa “oraliteca” atávica que les ha permitido concertar con las fuerzas que rigen la selva amazónica y vivir en armonía en ella por cientos de años.

Entregar un conocimiento implica un compromiso por parte de quien la recibe, dietas, pruebas y sacrificios; pero que también otorga el talento para recibir consejos espirituales, para gobernar los vientos y las lluvias, para ahuyentar las epidemias, para curar a niños y adultos, desde una intoxicación hasta una mortal picadura de serpiente, desde liberar una persona de un mal hasta convertirse en animal para viajar. Si todos estos poderes, habilidades, secretos para gobernar cayesen en malas manos o se sembrasen en tierras estériles, no solo la vida de la familia se vería en riesgo sino también la de toda su etnia.

Sin embargo un nuevo sol hoy ilumina las vidas de estos pueblos, en los que los abuelos sabedores ya tienen dónde sentarse para mambear el conocimiento, y en donde al mismo tiempo vienen creciendo y destacándose aquellos seguidores que paciente mente acompañan a los caciques y que ya están abriendo su espíritu para disponer en él la sabiduría tradicional.

LA CARRERA CEREMONIAL Y SUS RITUALES

Ser maloquero implica un compromiso académico, que se podría también comparar con los pasos y sacrificios que implican la profesionalización en el mundo occidental (pregrado, especialización, maestría, doctorado). De hecho, ser maloquero requiere la renuncia a muchas comodidades como por ejemplo dejar de comer por meses o dejar de tener relaciones sexuales por años. Pero sobre todo requiere del compromiso de toda una vida. Cualquier persona perteneciente a la comunidad lo puede hacer, pero requiere de su servicio abnegado hasta el fin de sus días: una decisión personal que surge con un vehemente llamado del corazón. Nunca es postulado por la comunidad, más bien, esta lo reconoce y lo sigue luego de que él ha demostrado su habilidad y liderazgo.

Las carreras son diversas y asumen caracteres y nombres diferentes dependiendo del pueblo o etnia. Cada carrera antecede a la otra, y los niveles de exigencia y habilidad se van incrementando con el tipo de carrera que desee hacer el maloquero quien, de acuerdo a su conocimiento, a un consejo recibido en su trance durante el mambeo, a cierta cosecha o necesidad de la comunidad en el año, planea junto con su mujer o pareja el camino que seguirán.

Las carreras tradicionales más básica son “pisada de maloca” que cumple con la función de inaugurar el “canasto de vida” y obtener la apropiación y reconocimiento de la misma por parte de la comunidad. De allí en adelante el maloquero puede emprender las carreras ceremoniales como Yadiko-amenake nimie – zikii – bajáa-, menizai – tirii-nimiie y yuaki – apiko – ni mie, y en la que cada una otorga una especialidad para manejar espacios diferentes como: todo aquello que está en el agua, o todo aquello que surge de la tierra; o todo aquello que está en los aires; o todo aquello que tiene vida y es animal y camina por selva; o todo aquello que es fruto de vida, etc.





En el tiempo en que dura la carrera, las mujeres de la maloca se encargan de abastecerse de lo material (cosechas y alimento para la fiesta); mientras que los hombres, dirigidos por el sabedor o maloquero se encargan de abastecerse de lo espiritual (cosecha de conocimientos ancestrales específicos relacionados con la carrera que se está realizando)

Cada carrera implica una planeación que puede llevar años para su consecución, y requiere del trabajo diario del maloquero, su esposa y toda su familia dado que todos los días desde que el maloquero emprende su carrera, las mujeres pertenecientes a la familia del maloquero se ocupan de rociar, sembrar, arreglar y cosechar en la Chagra el alimento que se ofrecerá los días, meses o años en que se desarrolla la carrera y compilar una gran cosecha para la fiesta o baile tradicional con la que culminará la misma. De la misma forma, en los días con sus noches, el maloquero y sus hijos, consejeros y familiares sabedores se encargarán de mambear y aterrizar, compilar, investigar y aprehender las oraciones, rituales, canciones, bailes, curaciones y demás secretos y conocimientos que contiene esa carrera específica y que le permitirá al maloquero, al final de la misma, controlar esos secretos y fuerzas para el bienestar de su familia y de su comunidad. Así es que en el tiempo en que dura la carrera, las mujeres de la maloca se encargan de abastecerse de lo material (cosechas y alimento para la fiesta); mientras que los hombres, dirigidos por el sabedor o maloquero se encargan de abastecerse de lo espiritual (cosecha de conocimientos ancestrales específicos relacionados con la carrera que se está realizando).

La carrera es la máxima expresión de un maloquero, es su trabajo y compromiso y es inherente a la maloca. La maloca funge como espacio de transmisión de conocimiento, como útero en el que se teje un canasto nuevo cada vez que se emprende una carrera, es el lugar en el que se realizan todas las actividades que permiten con gran exclusividad que solo

allí se logre la transmisión del conocimiento, que se convoque los espíritus, pero también que se cita la comunidad y sin duda, que la carrera llegue a su cenit y término con la reunión de cientos de personas para bailar y cantar por días y noches ininterrumpidamente hasta que los malos espíritus se alejen lo suficiente y la felicidad embriague a la comunidad por años, andando tranquila por la selva bajo la protección de semejante agitación energética.

Nuiyueroi, hermano del maloquero Luis Beltrán (Uitoto clan boa) explica que la preparación de la danza inicia con un año de antelación. Solo con el Baile de la comunidad dentro de la maloca se logrará enfriar todo aquello que existe entre la naturaleza que es “caliente”; es decir que se “calienta o pone peligroso” dentro del ecosistema que los circunda (Animales peligrosos como tigres, boas, etc; epidemias y enfermedades, calentamientos o inviernos extendidos, males y problemas entre la comunidad). Esto implica un trabajo colmado por la disciplina y el orden, en el que el maloquero debe dietar y renunciar a diversas cosas para lograr la concentración adecuada y realizar su trabajo con éxito (mambeo y contacto con la “voz del tabaco”) y el de las mujeres de su maloca (siembra, rocío, limpieza, cosecha y transformación del alimento). Mientras pasan los días y las noches del año de preparación, el abuelo recibe el consejo (ya sea de otros abuelos o de los espíritus de sus ancestros por medio del trance del mambe) para entregarlo a la comunidad y prepararla o brindarle consejos sobre cosas que en el futuro sucederán.





Los Embajadores entre los Pueblos amazónicos

Al comienzo había grandes disputas por el territorio y por otras razones entre Nonuyas, Andoques, y Uitotos Nipode, cuyas fronteras colindaban. Realizar cualquier acción en el territorio del otro pueblo, significaba una ofensa que se podía pagar con sangre. Cortar un árbol de palma de canangucho, por ejemplo, para aliviar el hambre durante un largo viaje de cacería podía convertirse en razón de juzgamiento, porque esa palma cortada posiblemente había sido sembrada y domesticada en la chagra (cultivo) de una familia de la otra etnia; y el acto de tumar la palma para bajar sus frutos representaba haber matado un hijo más de la familia dueña de la chagra.

Muchas disputas se libraron en épocas atávicas y dentro de ellas, las más comunes eran los raptos que hacían los hombres a las mujeres de otras etnias, que se acercaban a las orillas de los ríos a pescar o a lavar. Estos raptos muchísimas veces terminaban con el infortunio para el raptor, pues las mujeres eran instruidas por los abuelos desde pequeñas, para fabricar letales venenos que daban a sus maridos raptos para liberarse y huir por la selva hasta retornar al territorio de su pueblo donde pertenecían originalmente. Pero si el ladrón era encontrado, se castigaba cruelmente pues era capturado, desmembrado y comido en las cientos de bocas de su gentes, como escarmiento público del rapto de una joven.

Sin embargo con el paso del tiempo, se dieron relaciones pacíficas entre hombres y mujeres Muinane, Uitoto, Nonuya, Miraña, Matapí o Andoque, que lograron darse como excep-

ciones muy mínimas a la regla. Al suceder este intercambio pacífico dado en concertación por los integrantes de la pareja, el hombre iba a convivir a la maloca del pueblo de la mujer y aprendía las costumbres y normas que regían esa etnia. Solo así los diferentes pueblos vieron cómo los otros tenían sus propias reglas a las cuales daban valor de guerra, muerte o desafío. Pero estos hombres que fueron excepciones a la regla y que tuvieron el privilegio de ser bien recibidos en otros pueblos, pudieron llevar esos aprendizajes a los caciques de sus propias etnias, explicando los modos de vida y las normas que regían a estos pueblos, que no hablaban la misma lengua pero que compartían la misma selva y el mismo río y precisamente bajo ese intercambio y socialización de las normas que llevó generaciones entera, los pueblos amazónicos de la rivera del Río Caquetá aprendieron a respetarse, negociar entre ellos y como no, a tener emisarios que buscaron mediar los conflictos y apaciguar guerras.

Hoy muchas comunidades son el reflejo de esta mixtura, sus caminitos y escuelas están atestadas de niños de padre uitoto y madre muinane o viceversa, pequeños nonuyas de madres uitotos o viceversa, chiquillos andoques de madre nonuya, muinane o uitoto y también muchos abuelos sabedores, caciques maloqueros, llevan en su sangre el vestigio de aquellos emisarios primigenios que arriesgaron su vida para permitir la convivencia entre los pueblos que comulgan bajo la maloca y que aunque sean producto de uniones entre pueblos diferentes, son todos hijos del tabaco, la coca y la yuca dulce.

La carrera llega a su cenit con la reunión de cientos de personas que bailan y cantan por días y noches ininterrumpidamente hasta que los malos espíritus se alejen y la felicidad embriague a la comunidad por años y ande tranquila por la selva bajo la protección de semejante agitación energética.



En la página anterior Don Calixto Kuiru alistaba la Yuca, el ambil y el aji necesarios para su Fiesta Tradicional de Yadiko. Estas fiestas se realizan con el aliento de las cosechas y de la abundancia de frutas o granos, como es el caso del Canasto de Canangucho, que impacta por su color rojo y su textura escamada. Ese fue el caso de Don Camilo Sánchez, quien esperó la cosecha de Yuca y Maní para convocar a su comunidad y levantar nuevamente la Maloca que hacía unos meses se había quemado. Arriba posa la familia del Maloquero Muinane Jorge Ortiz (gorra) rodeado su esposa y suegros Uitoto y de sus hijos, Muinane-Uitoto.

LA FIESTA

Don Arturo, sabedor tradicional y dueño de la maloca de la Comunidad de Caño Negro venía heredando el conocimiento ancestral de sus padres, después de casarse con Albertina recibió su primera carrera de maloquero, con el tiempo la comunidad lo reconoció por su habilidad para curar y aliviar cualquier mal, pero infortunadamente su esposa se fue, Arturo quedó solo y la maloca ya no funcionaba bien. El equilibrio se había roto con la muerte de su esposa. La ausencia de la abuela le quitó la vida a la maloca, ya no había casabe caliente en las mañanas, ni tampoco refrescante caguana para apagar los calores abrasadores del medio día, ya los pescados, borugos y armadillos producto de una buena cacería serían preparados dentro de la maloca, porque ya nadie dominaba el fuego para colmar el hambre de los habitantes de la maloca.

Pero Arturo Rodríguez, como iluminado se encargó de instruir a su hijo Gustavo Rodríguez (el mayor de sus hijos) desde muy pequeño en los secretos, normas y ritos del maloquero, lo supo guiar, adornó sus noches con sendas narraciones que solo terminaban al amanecer, amasó con esmero su pecho, reflejo de una maloca amplia, capaz de acoger hasta el más minúsculo integrante de su comunidad, pulió su destreza para saber gobernar, pero ante todo azotó su espíritu para que agarrara la fuerza necesaria para resistir los embates de los malos espíritus, representados en epidemias, males y accidentes que en cualquier momento podrían aquejar a la comunidad.

Y así fue que Gustavo, casado con doña Luz Fiagama (Uitoto Nipode) emprendió junto a ella el camino de la maloca de la comunidad de Caño Negro. Doña Luz cocina acurrucada en su espacio de la maloca, en el centro de la nave lateral de la derecha, en la interrupción de una larga hilera de hamacas guindadas de una buena parte de visitantes que han venido al baile ceremonial. Allí, doña Luz prepara alimento para todos los invitados (unas 150 personas), cuidando del fuego, reduciéndolo y avivándolo con gran maestría, dándole el tiempo adecuado a la presa o a la yuca para que se convierta en rico alimento. A veces, doña Luz canta, pero lo hace en su lengua, repitiendo una letanía que se mezcla con el fondo ardiente y burbujeante de asa la carne. La canción traduce que ella ha recibido durante toda la noche los regalos que han traído los asistentes de su baile (Yuca, animales cazados, cosecha de frutas) y cuyo festejo solo termina con la salida del sol brumoso que obnubila la rivera del Caquetá y su selva a las seis de la mañana.

Su canto es coreado por las niñas que aún sin cumplir los 10 años, se sientan a observar el trabajo del fogón y a esperar paciente-mente su desayuno. Gustavo y Luz tuvieron seis hijos y de todos ellos una sola mujer. Luz Winnie Rodríguez Fiagama que con 25 años ya alza su tercer hijo, mientras desde una minúscula hamaca, vigila a su madre y le acompaña en la preparación de las delicias que ahuyentan el apetito matinal. El humo perfumado por el delicioso aroma del alimento aderezado por el carbón de un palo de comino seco invade cada rincón de la maloca exhausta de un baile amanecido que aún no para, mientras su madre revuelve el preparado aún sobre el fuego, Luz Winnie sirve entregando su mirada a un horizonte desconocido, abandonando su pensamiento en un lugar remoto... tal vez abatida por el cansancio que representa no una noche entera e ininterrumpida del baile en la maloca de sus padres, ni los cinco días enteros que llevó pelar, cernir y cocinar el alimento que se sirvió a los asistentes en la noche, sino los 15 días que llevó la cosecha, pelado y moqueado de comida para todos aquellos que vinieron a pisar la maloca, para ellos que vinieron a cantar con el aliento de su alma, haciendo oír su espíritu hasta el más recóndito rincón de la selva que rodea a Caño Negro, en Araracuara, a un lado del río Caquetá.

...EL CENTI DE LA MALOCA





Y mientras Luz Winnie entrega su mirada agotada a los confines del espacio, algo adentro vibra en ella, de la misma manera que las llamas del fogón regurgitan bajo la paila, indicándole que cuando el futuro le pertenezca, estará sentada en la maloca de su esposo, dando vida a su propio “canasto”, de la misma forma su que hoy lo hace su madre Luz y lo hizo en el pasado su abuela Albertina. Este es su camino, ese es el rumbo de su propio río, aparentemente apacible, pero dueño de un energético torrente en su interior.



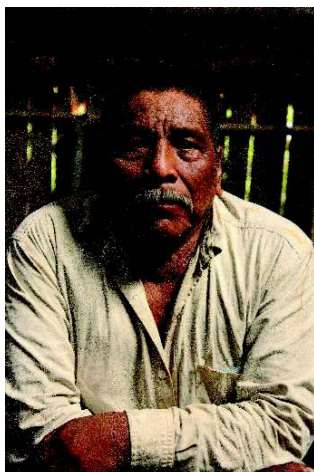
66

- 1 LA MALOCA ANTES DE LA FIESTA
- 2 DOÑA LUZ PREPARA CASABE (UNA ESPECIE DE TORTILLA CON EL ALMIDÓN DE LA YUCA DULCE) PARA OFRECER A LOS INVITADOS. A SU ALREDEDOR SE GUINDAN LAS HAMACAS QUE VAN A REPARAR EL CANSANCIO DE AQUELLOS QUE NO SOPORTEN LAS 15 HORAS CONTÍNUAS DE BAILE.
- 3 LA FIESTA EMPIEZA CON LA LLEGADA DE BARCAS Y BOTES REPLETOS DE FAMILIAS ENTERAS QUE SON RECIBIDOS POR EL MALOQUERO BAJO ACTO CEREMONIAL. ELLOS ENTREGAN SU MANÍ, CARNE O FRUTA DE COSECHA COMO SIMBOLO DE AGRADECIMIENTO POR LA INVITACIÓN. A LAS 5PM LA MALOCA YA REUNE A MÁS DE 200 PERSONAS DE LA ZONA, ENTRE ANCianos, ADULTOS, JÓVENES, NIÑOS Y HASTA RECIÉN NACIDOS.
- 4 LOS CANTORES GUÍAN LA DANZA, A LA QUE SE SUMAN JÓVENES, NIÑOS Y MUJERES DE TODAS LAS EDADES. EL CANTANTE PRINCIPAL LLEVA EL RITMO Y LA ORIENTACIÓN DEL PASO. POR LO GENERAL UN CANTO TRADICIONAL, LIDERADO POR UN SOLO HOMBRE PUEDE DURAR HASTA 35 MINUTOS.
- 5 HAN PASADO MÁS DE 12 HORAS DESDE QUE EMPEZÓ LA FIESTA Y LOS INVITADOS YA COMIENZAN A SENTIR EL HAMBRE QUE OBLIGALA MAÑANA. LUZ WINNIE AYUDA A PREPARAR NUEVAMENTE CASABE, CIRNIENDO LA MASA DE YUCA PARA LUEGO ASARLA SOBRE EL FOGÓN.
- 6 LUEGO DE UNA INTENSA NOCHE DE INAGOTABLES CANCIONES Y BAILES TRADICIONALES, LA FIESTA CULMINA CON EL BAILE DE SALIDA A LAS 6AM DEL DÍA SIGUIENTE, CON UN ÚLTIMO CANTO EN EL QUE EL DUEÑO DE MALOCA GUSTAVO RODRIGUEZ RECOJE LOS BASTONES DE BAILE Y TODOS LOS ASISTENTES SALEN A RECIBIR EL NUEVO DÍA DANZANDO AL REDEDOR DE LA MALOCA.
- 7 LA FAMILIA DE ARTURO, SU HIJO EL MALOQUERO GUSTAVO Y SUS DESCENDIENTES.



NONUYA

Una lengua en alto riesgo de extinguirse



En la comunidad Peñas Rojas viven 3 familias Nonuyas actualmente, fuera de ellas, hay otras familias pero que están emparentadas con parejas de los otros pueblos o etnias vecinas. Ninguno de sus tres hijos (Hernán, Eladio y Marino) practica o habla cotidianamente el Nonuya, pues solo lo “activan” al cantar o realizar un baile tradicional.

La característica diversidad que forja a Colombia se reconoce en sus más de 1753 especies de pájaros (la mayor variedad de aves en el mundo), en las razas que conforman su capital humano y también en el gran número de lenguas que se hablan en este territorio. Según la Dirección de Poblaciones del Ministerio de Cultura, en Colombia existen 68 lenguas viva además del español de las cuales 65 son indígenas, 2 criollas – raizal y palenquero-, y una rromaní – lengua del pueblo gitano-. Ante esta explosión de formas de expresarse surge una realidad preocupante que ha llegado a invadir el lejano y aislado territorio indígena que surca el Río Caquetá. La lengua del pueblo Nonuya está muy debilitada y es una de las doce lenguas indígenas que se encuentran en alto riesgo de desaparecer.

Don José Moreno, un cacique que ya rebosa los 60 años de edad y que vive en su maloca junto con su esposa, hijos, nueras y una decena de nietos es según cuenta, el último abuelo conocedor de la lengua Nonuya. Sus hijos, primos y hermanos practican la lengua solo para cantar durante los bailes a los que son invitados o los que se realizan en esta grande maloca. La lengua es el patrimonio espiritual y material de un pueblo, pues es allí donde se contiene la forma de pensar de ese pueblo, sus palabras han sido creadas bajo el sistema de pensamiento y los valores de sus ancestros, y eso lo sabe don José Moreno, quien angustiado por la responsabilidad que representa ser el único hablante de la lengua Nonuya, hace un llamado urgente a la Nación.

Las canciones, las palabras, las letanías y las narraciones y

cuentos Nonuya fueron acuñados por los abuelos que hoy no están, pero que dejaron en ese legado todo lo que fueron aprendiendo por siglos. Allí entre sus rimas están almacenados todos los secretos para vivir seguros y en equilibrio con lo que les rodea, allí están contenidos los mantras con los que pueden comunicarse con las tempestades, con los pájaros y con la selva. Allí está la vida y esencia que dota de particularidades a cada uno de los clanes Nonuyas y que en consecuencia define la identidad de su pueblo y marca las diferencias con los vecinos (muinane, andoque, uitoto). El cacique nonuya comenzó a luchar por su lengua luego de emprender un viaje por el gran predio putumayo conduciéndolo hasta el Perú. En su periplo descubrió con tristeza que los abuelos sabedores Nonuya que habitan otros resguardos ya no hablan la lengua. Los encontró hablando el español, solo dos abuelos guardaban el conocimiento de la lengua. Decidió traer a uno de ellos a su maloca, puesto que el otro se ahogó y apoyados por los lingüistas Jhon Landaburo y Juan Echeverri aterrizaron en cartillas y grabaciones algo de la lengua.

Don José, pasa largas noches de desvelo con el deseo de recuperar su lengua, tiritando sobre su silla de madera, estremeciéndose cada vez que por sus pensamientos se atraviesa aquella pregunta que no tiene respuesta y que taladra su mente bajo un eco interminable que replica ¿Qué será de mis descendientes si la lengua muere conmigo?. Y aspirando ronco pero duro, el abuelo reconforta su existencia y al retornar de nuevo la noche, se sienta a mambear regando sus conocimientos bajo parábolas que muchos ya no entienden, pero que en alguno de los presentes ojalá quedarán.

LAS

MALOCCAS

DEL

Igará Paraná

Rufino Cubiao vive con su esposa Jesusa López y sus hijos Silverio y Rufino en Petani Providencia. Esta es una comunidad Bora, habitada por 107 personas. Estuvieron viviendo cinco años sin maloca, pero don Rufino emprendió el camino de maloquero y ahora su maloca es reconocida por ser activa y atender las necesidades de la comunidad “las 24 horas”. Su esposa Jesusa irrumpió la “oficina” o mambadero ocupado por solo hombres para ofrecer su yuca dulce. Su esposo se acerca al tazón y se sirve una buena porción. Dice que la voz de su mujer se ha hecho sentir, pues así como el hombre se presenta con su palabra amasada por el ambil y la coca, la mujer se manifiesta con su palabra por medio del alimento, del Casabe, la Caguana y por supuesto, la Yuca Dulce, que alivia la pesadez de la media noche causada por la fuerza del ambil y la coca y endulza la fuerza de su espíritu. Doña Jesusa señala la mesa al fondo de la Maloca, en donde reposa una olla gigante que contiene Caguana de Canangucho, una espesa bebida tradicional endulzada por el almidón de la yuca y saborizada naturalmente por la fruta en cosecha. Esta funge como fuente comunitaria a la que acuden niños, mujeres, jóvenes y adultos de la comunidad para saciar la sed que a las cuatro de la tarde ya cobra más de un desaliento. Por instantes un vistazo a la maloca de Rufino permite ver cada ser que la habita en su propio mundo, allí se teje, se cocina y se mambea.

Don Benito Teteje, indígena Bora del clan Canangucho es reconocido como uno de los sabedores tradicionales más influyentes y poderosos de la región, al igual que Fernando Jifichui, también perteneciente a la etnia Bora.

Aunque la región de la Chorrera se encuentra en medio de la espesa selva, gobernada por altísimos Yarumos, existen algunas elevaciones de roca que rompen la sempiterna planicie y se alzan erguidos jugueteando con el verde paisaje. En esta parte del río se encuentra la comunidad de Cordillera que se encuentra en las faldas del accidente mencionado. Allí decidieron construir su maloca Luis Beltrán y sus hermanos, Uitotos pertenecientes al clan Boa que viven en una comunidad de 108 personas donde la gran mayoría es Okaina. Luis y sus hermanos lucen jóvenes pues no superan los 50 años de edad y sin duda evidencian también su juventud frente a la carrera de maloquero y la experiencia de vida que aún deben cosechar. Sin embargo estos emprendedores culturales han decidido levantar la maloca, una pequeña, para seguir con el hábito de su familia, que ha sido maloquera por tradición. Con su deseo, Luis y sus hermanos harán lo posible por empezar la carrera de maloquero y hacer crecer la maloca acercando a la comunidad. Su padre Ernesto Aníbal crió a su familia con el aire de maloqueros, acostumbándolos al aroma del tabaco, hasta que el Finado abuelo pasó a otra vida y la carrera se detuvo. Un lustro después Luis Beltrán tuvo una revelación y con el tabaco y la coca empezó a recuperar los anhelos de levantar su maloca. Sin duda labró el camino siguiendo a su padre durante su infancia y parte de su juventud y a pesar de lo sucedido emprendió bajo la chispa del llamado de su corazón un nuevo camino para él, su familia y comunidad. Hoy Luis dice ser parte de los jóvenes maloqueros que quieren seguir sacando adelante la maloca, a pesar de que sus pilares, sus padres sabedores se hayan ido.

En la maloca Okaina de Noel vive la familia Siake conformada por él su esposa e hijos. Uno de ellos, Alfredo, le sigue y acompaña desde el mambadero. Nos cuenta la importancia de la maloca para la comunidad porque ha estado por casi medio siglo allí. Solo se ha quemado una sola vez y sus encumbrados techos de hoja de palma se han cambiado las veces que ha sido necesario. La maloca no solo es espacio de reunión de ancianos y adultos, sino que se ha convertido en el panel de pequeños entusiastas que vienen los fines de semana cada 15 días a endulzar sus gargantas con la miel de las

canciones infantiles Okainas que juiciosamente transmite Noé y su hijo Alejandro.

Ya en la Comunidad de CAIR, don Hermenegildo Attama trabaja en la realización diaria del mambeo, en la que recibe a los abuelos y adultos pertenecientes a las 10 familias que viven alrededor de la Maloca. Todos ellos han apoyado y colaborado en la construcción de la maloca, además de participar del aprendizaje y de los rituales de las fiestas o bailes que se han realizado en esta maloca. Actualmente el cacique Hermenegildo se encuentra construyendo sentaderos, mientras su mujer está cultivando una buena parcela de yuca, que piensan cosechar para dentro de unos meses y así invitar a la comunidad para reparar uno de los dos costados del techo de la maloca. Sin embargo esta comunidad es el reflejo de la situación de 12 lenguas en Colombia (que se encuentran en alto riesgo de desaparición). El abuelo Hermenegildo habla perfectamente su lengua de origen(okaina), pero nadie en la comunidad lo habla. El cacique revela un vaho de tristeza; sus secretos no han podido transmitirse con plenitud; precisamente por esta ruptura cultural y por más que el abuelo enseñe cantos y prácticas okainas, no logrará transmitir todo el conocimiento que domina, pues allí solo se contiene una pequeña parte y el resto no puede enseñarse en otra lengua, pues no hay manera de traducir los nombres de aquellas cosas que han sido acuñadas bajo otra forma de pensamiento.

Hermenegildo Attama es un innovador. Cree que el diseño de la maloca ancestral merece respeto, pero también debe renovarse. Así que decidió separar la cocina y dejarla afuera pues, “en la habitación no se puede comer”, dice refiriéndose al centro de la maloca. Su piso, estantillos y techos lucen limpios, bañados con el fino color del tabaco, no hay rastros de la grasa azabache que dejan los ahumados de las cocinas en los techos y en las paredes, ni tampoco la “sombra oscura” causada por el humor de tantas noches de mambeo mientras el sabor recuesta su existencia en alguno de los cuatro estantillos.

Este joven cacique levantó un segundo nivel sobre las bóvedas laterales y trasera, logrando obtener un corredor estable sobre el que se pueden montar y caminar al menos medio centenar de invitados más. Pero su verdadera innovación está en haberlos tapado con barandas, decidió hacerlo porque según él cuando hay fiesta, la gente al subir bota basura al centro de la maloca y todo el suelo se ensucia. Las barandas protegen y mantienen limpio el “pecho de la madre”. Como valor agregado a su inquieta creatividad, Hermenegildo decoró el frente o fachada de su maloca con dibujos geométricos basados en formas claniles tradicionales.

Hermenegildo no está solo. En el mambadero lo acompaña Armando Paat, indígena andoque que vive en esta comunidad junto con otros 42 andoques. No hay otra concentración andoque en toda chorrera, y explica que llegaron allí con el suceso de la cauchería que llevó a sus abuelos a abandonar su territorio ancestral (el territorio ancestral Andoque se encuentra protegido bajo resguardo, allí habitan sus gentes y está ubicado en Puerto Santander, junto al río Caquetá). Armando investigó con los abuelos porque deseaba emprender también su camino de maloquero y recibió de consejo que aquel que quiera hacer maloca deberá preparar su baile, es decir que “debe hacer como la semilla de tabaco, que de una pequeñísima semilla, ruja una gran planta”, y será de su chagra, que ya está por cosecharse, de donde surgirá la fuerza para convocar las gentes y con el permiso de Hermenegildo realizar en la maloca Uitoto el baile de Frutas con el que Armando busca recoger el Canangucho que traigan los invitados a su fiesta y usar ese alimento para ofrecerlo a los colaboradores mientras le ayudan a construir su maloca.

La maloca no solo es espacio de reunión de ancianos y adultos, sino que se ha convertido en el panel de pequeños entusiastas que vienen los fines de semana cada 15 días a endulzar sus gargantas con la miel de las canciones infantiles Okainas

Cuando el río Igará Paraná cambia su curso generando un serpenteo, la corriente inevitablemente precipita la mirada a una de las colinas que se alzan en la riveras y sobre ella, estratégicamente escondida entre palmas y arbustos se encuentra la inmensa maloca de don Calixto Kuirú, uno de los sabedores tradicionales más respetados de La Chorrera. El abuelo, que ya roza los 70 años pertenece al pueblo Uitoto Minika y es líder y cabeza del Clan Jitomagaro (que traduce gente del sol).

Don Calixto ha levantado una de las malocas más grandes e imponentes de toda la provincia. Tan solo lleva ocho meses de construida pero ya promete beneficiar a los 122 habitantes y colaboradores de la comunidad, quienes participaron fervientemente tejiendo la hoja de palma de Caraná, para convertirla en techo y transportando los estantillos y vigas desde 5 kms adentro de la selva, hasta ponerlos en el sitio donde ahora se izan. El cacique junto a su esposa Isabel y su comunidad estuvieron trabajando por cinco meses para construir este edificio de mas de 60 metros cuadrados que se divisa desde el río. Las mujeres de la comunidad cumplieron su importantísima labor; dirigidas por “la madre” doña Isabela, tuvieron que recoger en su chagra suficiente comida como para saciar el hambre del centenar y más de personas que se le midieron a la titánica labor.

Debido al holocausto cauchero de comienzos del siglo XX, fueron exterminados clanes Uitoto como gente gusano, gente palma de coca, gente hierba de chagra, entre otros. En cuanto a la etnia Bora y Okaina, aunque sus clanes originarios se mantienen, se diezmo su población en gran medida)

La maloca está a punto de ser inaugurada, el cultivo de tabaco ya parió sus hojas como señal de lo cerca que está la fiesta. Calixto explica que “No importa cuánto se espere a que el cultivo dé porque uno no puede comprar el tabaco, ni la coca, ni los estantillos... todo lo que es esencial de la maloca, debe ser sembrado, cultivado o buscado y recogido por uno mismo bajo una cosecha ceremonial en la que está implicado su propio ser”. Se traerá una canoa de 7 metros para que en su cuenco se amase toda la yuca recogida en esta cosecha (2 barriles de mil litros); en las tardes frescas se recogerá la sal de monte y antes que la luna cambie, el bramido profundo de manguaré (instrumento sonoro esencial en la maloca) retumbará a través de la espesa selva llevando en su ritmo el aviso de que llegó la hora de la fiesta, para ese día las comunidades vecinas habrán oído el manguaré y habrán acudido presurosas a la fiesta y en su éxtasis, los ancianos y líderes agarrados de los hombros al abuelo Calixto, posarán su humanidad sobre su pié derecho pisando con toda la fuerza de sus vidas el gruesísimo tronco que atraviesa la maloca de oriente a occidente y que permanece suspendido perfectamente 10 centímetros sobre la tierra, generando un golpeteo sobre el suelo de la maloca que se extenderá como ondas por la oscura selva, haciendo vibrar a todo ente vivo a kilómetros a la redonda, y que avisará que el abuelo Calixto culmina su carrera de Yadiko, una de las más altas y que lo legitimarán como un gran sabedor de mucho respeto. El Yadiko es uno de los bailes que más gente convoca. El abuelo Calixto y su esposa Isabel recogieron 2 barriles de 1000 litros llenos de yuca con los que harán tamales. El abuelo cosechó 6 bultos de tabaco de los cuales (al decantarse en el fuego) solo quedara menos de 1 litro de su esencia, el ambil.



En esta página, niños jugando bajo la protección de la maloca de la comunidad de Cordillera, también los maloqueros Rufino Cubiao, Felipe Jifichiu, Benito Teteye (Comunidad de Providencia) y Noé Siake (Comunidad Okaina). Los acompañan sus hijos, nietos y esposas. En la siguiente página el maloquero Luis García Mogorofe y Ramualdo Ñeñetofe (seguidor de Lino Santiago Kuetgaje) su esposa e hijos, líderes de las dos malocas de la comunidad de Santa Rosa.

La Chorrera, hogar ancestral de los hijos de la Coca, el tabaco y la Yuca Dulce



La Chorrera acuña su nombre al accidente topográfico del Chorro de San Rafaél, un raudal que parte en dos la apaciguada corriente del Río Igará Paraná que atraviesa cientos de kilómetros de selva para finalmente entregarse al Río Putumayo en Puerto Arica. La región de La Chorrera es cuna ancestral de los pueglos Uitoto, Bora, Okaina y Muinane. Debido al holocausto cauchero su población fué reducida de 300 mil a cerca de tres mil indígenas que actualmente lo habitan. Julio Cesar Arana exterminó no solo el palo de Siringa nativo amazónico, sino que acabó con la paz y la libertad de miles de clanes y familias indígenas de los pueblos antes mencionados reduciendolos bajo pesadas cargas de trabajo, condenándolos a la esclavitud y servidumbre cegado por la fiebre del caucho. Esta dominación se mantuvo desde 1911 (fecha en la que se construyó la Casa Arana, ubicada en la Chorrera, como centro de acopio y distribución de materiales y misiones) hasta 1928, dando pie al conflicto Colombo - Peruano (1932-1933) que terminó con la recuperación no solo del territorio, sino de la libertad y paz de estos pueblos indígenas que estaban a punto de ser extinguidos.

Sus 70 años no han pasado en vano. Las canas y pliegues entrecruzados de su piel son visos de un canasto de experiencias y avatares que él atesora en los recodos de su corazón. Sus ojos cristalinos como las aguas del río develan lo triste que fue aquella época en la que la comunidad no tuvo maloca. "Todo parecía sin rumbo, sin quién orientara. No había dónde recibir otras comunidades, dónde socializar, donde danzar y reencontrarse".

A días en bote y remo del casco urbano de Centro Chorrera, río arriba se encuentra la Comunidad de Santa Rosa. Allí el sabedor Lino Santiago Kuetgaje tiene su maloca. Adentro, su sobrino Romualdo Ñeñetofe (el segundo o aprendiz) pila con enérgica fuerza la coca hasta convertirla en un fino polvo verde intenso, que se asoma de vez en cuando por la boca del Jiibiru (pilón) en forma de nubecilla, evaporándose en el ambiente. Luego recogerá el polvo con sumo cuidado y lo depositará en un fino tejido para sacudirlo al compás del ocase y depositar un polvillo aún más fino en el Ikiru (tinaja para cernir el mambe). Tanto el abuelo como el joven seguidor pertenecen al Clan Hierayai (gente de pájaro carpintero). Esta maloca también tiene su historia. Luego de la muerte del padre de Romualdo, la maloca se destruyó. Tres años después Romualdo se acercó a Lino para comersarle su deseo por levantar nuevamente la maloca y Lino aceptó aconsejarlo y guiarlo para "domar al joven y enseñarle a dominar el espíritu y las fuerzas". Así fue que emprendieron la construcción de esta nueva maloca que lleva en sus entrañas 2 estantillos del antiguo memorial del finado abuelo y que sostiene el techo y cubrera posterior de este canasto de vida. Gracias a su visión y al apoyo de la comunidad, la maloca "no duerme" pues todas las noches Romualdo y otros sabedores se sientan para mambear, mientras que en el día Lino se apresura a enseñarle, en las vísperas de una fiesta Sucui, a todos los niños de Santa Rosa (que suma 132 habitantes) la lengua y las costumbres por medio de cantos tradicionales y bailes que él mismo supervisa y corrige en las bocas ávidas y tímidas de los pequeños de la comunidad.

Luis García Mogorofe también es un reconocido sabedor dueño de otra maloca en la misma comunidad. Don Luis es Uitoto y pertenece al clan Ñekireni (gente de palma de cumare). Sus 70 años no han pasado en vano. Las canas y pliegues entrecruzados de su piel son visos de un canasto de experiencias y avatares que él atesora en los recodos de su corazón. Sus ojos cristalinos como las aguas del río develan lo triste que fue aquella época en la que la comunidad no tuvo maloca. "Todo parecía sin rumbo, sin quién orientara. No había dónde recibir otras comunidades, dónde socializar, donde danzar y reencontrarse". Con el apoyo brindado por el Ministerio de Cultura el abuelo y su familia lograron levantar la Maloca.

Aún queda el aroma entre las hojas de palma de una fiesta ya celebrada, se trata de la celebración de Sucui, baile con el que se hace "saneamiento", al sacudir las ramas de la palma vigorosamente contra el suelo para así calmar las fuerzas de los animales que están alrededor, y para limpiar los peligros que el animal puede hacer a las personas de la comunidad. El abuelo cuenta que con el baile la comunidad hace la fiesta, se despeja el espacio y el espíritu de la tristeza se ahuyenta, reemplazándolo por nuevos aires que se impregnan con los cantos en todas las personas de la comunidad. Para quienes no lo recuerdan, el ecosistema amazónico se caracteriza por ser hogar de las especies mas mortales, allí, a pocos kilómetros (a metros de la maloca) puede estar escondida una serpiente X, un caserón de avispas o arrieras, una rana venenosa o un tigre mariposa. En el aparte Araracuara se narra la historia de un sabedor dueño de maloca que fue sorprendido en su chagra por una mortal serpiente X que casi acaba con su vida.

El abuelo Jukigitofe (Azaél Angulo) de la comunidad de San Antonio nos cuenta que hace dos años construyó su maloca y ha venido celebrando las fiestas con las que celebra sus carreras de maloquero. Ahora el abuelo ha reunido toda su fuerza para emprender una nueva carrera, el Yuakt, que celebrará la abundancia de la fruta en honor a la cosecha decembrina de la rica y jugosa piña. El abuelo sabe que con esta celebración se controlará la rasquiña, la tos en los más chicos y con el canto generado durante el cenit del baile, se derramará un mantra que limpiará esos síntomas en las personas de la comunidad.

Cada sabedor escoge qué carrera seguir de varias existentes. Así también hay carreras referidas a los animales como Zikii, otras de frutas y hasta el Yadiko (que controla las fuerzas del agua). Todo depende de las necesidades de la comunidad de las afecciones que tenga.



En San Antonio también vive la familia de Lorenzo Rojas (Uitoto clan Imeraiyai (gente de Borugo) y Graciela Monayatofe. El abuelo vive solo con su familia pero la comunidad comparte las dos malocas. El abuelo del papá de su papá era maloquero y sembró la semilla de sabedor en su valiosa descendencia, lo mismo sucedió con el papá del papá de su papá, quien se destacó por su sapiencia y heredar la maloca. Tanto Lorenzo como Graciela son hijos de maloqueros y se juntaron con la fuerza de su herencia reuniendo más conocimiento y como no, transmitiéndolo sentado en el mambadero a sus hijos y nietos bajo largas letanías que terminan a las cuatro de la mañana. El abuelo Lorenzo dice que antes de construir su maloca le preocupaba no tener el lugar para poder enseñar. Vivía en la casa (una edificación palafítica de una planta construida con tabloncitos de madera y techada con hoja metálica de zinc) agobiado por los calores que recogía la lata de zinc en el día y desfundaba en la noche.

Enseñar el canto es crucial, porque cuando la comunidad va de visita a una fiesta en una maloca de una comunidad vecina, debe llevar como estandarte sus cantos, los de su clan, los que haya enseñado el abuelo sabedor, y el buen desempeño del canto de la comunidad es premiado por los anfitriones de la fiesta con alimento y bebida.

Ahora disfruta del fresco que otorga la maloca, del sabroso aire almizclado y puro de la selva que entra presuroso por la puerta principal e inunda las naves y cumbreira de las malocas. Para el sabedor enseñar el canto es crucial, porque cuando la comunidad (guiada por el sabedor) va de visita a una fiesta en una maloca de una comunidad vecina, debe llevar como estandarte sus cantos, los de su clan, los que haya enseñado el abuelo sabedor, y el buen desempeño del canto de la comunidad es premiado por los anfitriones de la fiesta con alimento y bebida.

A menos de una hora río arriba del casco urbano de chorrera se encuentra la comunidad Asociación Nativa. Allí en pleno centro se yergue imponente la maloca de don Luis guerrero y su esposa Virgelina Sánchez, ambos Uitoto Minika. En la comunidad habitan 14 familias (cerca de 80 personas) pertenecientes a diferentes clanes de la etnia. Luis, uno de los sabedores más reconocidos del clan Kanieni (gente de hormiga inofensiva) ha sostenido la tradición de la maloca desde mucho tiempo atrás, pues había venido realizando su carrera de maloquero desde los 28 años. En esta zona la construyó 2 veces porque en la primera se le quemó. La maloca está atravesada por el palo de Yadico, que evidencia el nivel más alto en la carrera de un maloquero. Esta maloca ha sido escenario de dos carreras de frutas que culminaron con sus propios bailes. Uno de los hijos de don Luis, Patricio Guerrero (Fioki Buinaina) se ha ocupado en realizar su propia carrera y se ha especializado en los bailes de frutas. Hubo un tiempo en que el abuelo Luis se sintió solo y la maloca evidenció ese hoyo y se vino a pique. Para ese momento Patricio aún era pequeño y abandonaba a su padre para ir a la escuela, pero luego de graduarse, Patricio motivó a Luis para revitalizar las costumbres y levantar nuevamente la maloca, en su construcción participó fervientemente toda la comunidad, así como también vino gente del mismo pueblo para tejer los techos y levantar los estantillos, vinieron las fiestas, pero un día la maloca se quemó. Sin embargo, los hijos de don Luis no abandonaron su profunda intención de crecer abrigados bajo la segura protección de una maloca, decidieron volver a levantarla con el compromiso de que ellos y la comunidad se encargarían de trabajar y levantar fuertemente las cosechas para reconstruir la maloca, mientras el abuelo se fortalecía espiritualmente para proteger mucho mejor el nuevo canasto de vida. Con el apoyo recibido (un motor 9.9) lograron resolver los problemas de transporte de material, que debía ser extraído desde muy adentro de la selva.

Patricio ha asumido la responsabilidad de seguir a su padre, de ser receptáculo de un caudal oral incalculable y por ello no abandona el mambadero en las noches; más bien hinca su cuerpo allí y despierta su espíritu para recibir las letanías que solo un hombre con la vocación de maloquero puede recibir. Patricio espera que el Ministerio de Cultura continúe apoyando su cultura y anhela que apoye su fiesta de fin de año y que además se haga presente para acompañar el suceso.

En la comunidad de San Francisco, Don Antonio Rubeguey y su familia mantienen viva una de las malocas más visitadas de la región. Por su parte, Doña Virgelina Ocainatofe se encarga de darle vida con el aire del alimento a todos aquellos que entren a la maloca de su esposo Azael Angulo. Mientras tanto, en la comunidad de Asociación Nativa, Jose y Patricio tejen una conversación sobre nuevos proyectos bajo la protección de la maloca de sus padres Luis Guerrero y su esposa. En la siguiente página, don Manuel Safiama recuerda su última fiesta, igualen compañía de doña Leonor, su esposa y sus hermanos y nietos. Centro Chorrera acoge no solo la maloca de don manuel, sino también la del Gobernador del Cabildo Reinaldo Giegrecudo, que comparte su conocimiento desde el centro de su maloca. Lo acompañan su hermano, nietos y sobrinos, así como también su esposa, perteneciente al pueblo Inga.





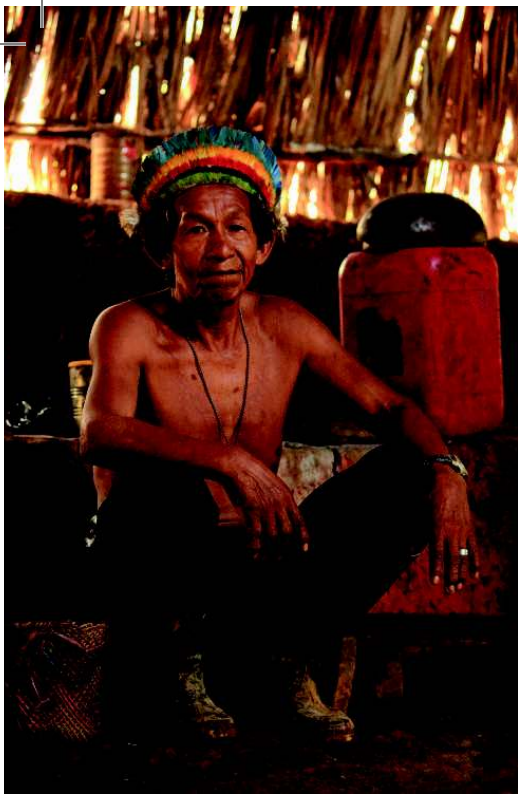
El casco urbano de la chorrera agrupa familias de las etnias Uitoto, Bora, Okainas, Andoques, Muinanes y hasta Ingas del putumayo. Sus calles adoquinadas viven en permanente movimiento y dan un aspecto de occidentalidad. En su puerto (una callejuela empedrada que olvidando detenerse termina sumergida en el fondo del Igará Paraná); un par de barcos de 3 y 5 toneladas reposan pacientes mientras sus abastos se venden ansiosamente y terminan de cargar fuerzas para emprender un nuevo, peligroso y largo viaje por los ríos amazónicos, hasta llegar a Leticia donde de nuevo cargarán enlatados, jabones, paquetes y alimentos de fábrica para abastecer pueblos alejados como la Chorrera.

La Chorrera tiene su aeropuerto, enclavado en la cumbre chata de una de sus mesetas pedregosas, tiene su colegio y hasta su Ceres (centro de educación superior) funcionando e impartiendo conocimiento en el lugar en que otrora fuese centro de terror, violencia y sufrimiento de sus ancestros (Casa Arana); también tiene su iglesia y su emisora, desde donde avisa toda noticia a las alejadas comunidades de la provincia. Pero no podría ser tan importante este lugar si no existieran las malocas claves de la región, la de Reinaldo Giagrecudo y la de don Manuel Zafiamá.

En el centro de la comunidad, grande y bulliciosa, organizada por calles y manzanas, se impone la maloca de don Manuel, cacique Uitoto Minika del Clan Ekireyai (Semilla de almen dra). Esta maloca ha sido escenario de grandes reuniones, incluyendo visitas institucionales y hasta espacio de conversación de la misma Ministra de Cultura. Una larga carrera de maloquero de Manuel ha logrado que él sea reconocido en toda la zona como autoridad tradicional y en consecuencia ha llevado a la maloca a hacerla pública... "nunca permanece vacía, los jóvenes de la Chorrera han podido congregarse aquí y celebrar Todas las fiestas claniles del Uitoto se han realizado allí", asegura el abuelo. Además la maloca de don Manuel Zafiamá ha sido la cuna desde donde se han gestado los procesos más importantes de AZICATCH, la asociación zonal indígena de Cabildos y Autoridades tradicionales de la Chorrera que representa los pueblos ante el estado y sus instituciones.

La Maloca de don Manuel, grande y clásica, tiene su mambadero en el pleno centro de los cuatro estantillos, lugar desde donde se divisa y tiene control de lo que pasa adentro y se divisa lo que ocurre afuera. Y allí precisamente, en esos minúsculos sentaderos de madera tallada es donde los líderes de la provincia han acuñado los nuevos lineamientos para su plan de vida, desde donde recibiendo los valiosos consejos de los sabedores de esta maloca, se ha logrado dar sabia solución política a las actividades y rumbo del territorio. Ha sido en este espacio donde se hace la consulta previa de todo aquella intensión que venga desde afuera, y lugar de encuentro del Congreso del Predio Putumayo, el evento político y tradicional más importante del Amazonas que reúne a los líderes y sabedores de todos los pueblos amazónicos para tomar las decisiones del presente y de su futuro.

Son los Dioses quienes controlan este centro, cuidan y aconsejan a don Manuel, que aterriza con palabra fría, mambada y pensada todo aquello que sale de su boca, y que se oye dulce y sabio en cualquier oído. Es don Manuel, con aquella sabiduría que obtiene en su conversación espiritual con esos entes invisibles, quien desde su austero aposento, empuja las fuerzas a su alcance para controlar la hostilidad de la naturaleza y los espíritus malignos que se han desbocado sobre el territorio colombiano, causando tanto terror. Él y su esposa Leonor sueñan la paz y aunque vivan en una zona lejana al conflicto, trabajan desde lo espiritual haciendo fuerza para que todo se calme.



Don Reynaldo Giegrecudo es el Cabildo Gobernador de La Chorrera y representa todos los maloqueros de la Zona, Según su pensamiento, la Maloca es su madre y representa la vida pues allí dentro es donde nace la palabra dulce (de bien). Para él, la pervivencia de las malocas asegura el crecimiento de su pueblo. Dentro de la maloca hay mucho trabajo para sostenerla, pero a la vez hay esta para compensar el esfuerzo. Allí adentro se cierne la Yuca para hacer la caguana; pero también es donde se cura la yuca brava, en donde se destila el espíritu del tabaco y en donde se prepara la coca, insumos todos esenciales para el mambe, el ritual sagrado con el que el maloquero emana buenos pensamientos y ejemplares decisiones.

Durante las noches, la Chorrera se revitaliza desde sus malocas, permitiendo que el legado que dejaron sus abuelos continúe. Don Reinaldo, al igual que todos los maloqueros de la zona saben que el pasado fué doloroso para sus pueblos, pero si por algo ha sido que su pueblo y su cultura sigue viva, a pesar de tantas y dolorosas dificultades, es precisamente porque se refugiaron en sus costumbres y bajo el abrigo de su Maloca. Don Reinaldo seguirá trabajando desde su espacio, apoyando las iniciativas que traigan la paz y prosperidad de los pueblos Uitoto, Bora y Okaina de la Chorrera, Amazonas.

Todo esto debe suceder dentro de la maloca, no hay nada escrito, no hay bibliotecas, es la única y efectiva manera de transmitir las claves de la existencia de estos pueblos.

No muy lejos del centro del pueblo de la chorrera, a 30 minutos a paso de indio por las colinas del sector, se encuentra la comunidad de Santa María. Es el espacio de vida de 142 personas, de las cuales 28 pertenecen a la familia de Juan Pedro Firioateke, el sabedor tradicional dueño de una de las dos malocas de esta comunidad, ya a punto de entrar en la selvática espesura, le pertenece a Alejandro Jacobombaire, también Uitoto Minika. En el mambeadero de Juan Pedro se sientan diferentes hombres y ancianos que pertenecen a varias comunidades y en las noches conversan hasta muy entrada la madrugada, dialogando letanías ancestrales y trayendo consejos para los problemas que inquietan la cotidianidad. Tanto Juan Pedro como Alejandro tienen la visión de que su maloca es su propio hogar. Allí se vive, se cocina, se come, se trabaja, se descansa y se celebra también.

Actualmente Juan Pedro se encuentra preparando su próxima fiesta, en la que culminará su carrera actual de la Guadua (que maneja secreto de animales). Lleva un año y medio investigando y estudiando, mientras las mujeres llevan el mismo tiempo trabajando la tierra para la cosecha. Juan Pedro tuvo que recoger ocho hectáreas de hoja de tabaco para sacar una buena reducción de ambil. Es más difícil preparar caguana de todos los tubérculos, maní, yuca, batta, deledele, ñame, ají, con algunos se preparan platos tradicionales y con otros se entrega a los invitados a la fiesta en canastos así como se recolectó.

Juan Pedro día y noche investiga y estudia sobre su actual carrera, aprende nuevas cosas todos los días, invita a ancianos que vienen a su maloca por un poco de ambil y coca que acaba de preparar su hijo, y mientras la comparten íntimamente, bajo un cuadro similar a lo que podía ser una cena de Jesucristo con sus apóstoles, los viejos amasan en su boca el mambe, pero son ellos quienes entregan hilos y hilos de conocimiento específico sobre el tema que estudia Juan Pedro. Y mientras este sabedor escucha a los ancianos con gran paciencia, su alma y espíritu se ensanchan cada vez más. Las poderosas y sagradas letanías se derraman sobre el mambeadero y Juan Pedro las recoge guardándolas en su memoria para usarlas cuando lo requiera la comunidad.

Solo de esta manera, cientos de conocimientos y poderes que cabrían en el pensamiento occidental como “paranormales” pero que representan la garantía de vida de estos hombres, ancianos, mujeres y niños en la selva hostil, han podido ser transmitidos de generación en generación y Juan Pedro, al igual que Alejandro, siguiendo la tradición atávica, obtiene con juicio y disciplina el merecido elixir del conocimiento de aquellos ancianos de cuerpos agotados, que evaden la muerte mientras alcanzan a pasar de canasto el saber (que no le pertenece a uno solo, sino al pueblo entero, pero no puede ser receptado sino por un elegido, un juicioso sabedor).

Todo esto debe suceder dentro de la maloca, no hay nada escrito, no hay bibliotecas, es la única y efectiva manera de transmitir las claves de la existencia de estos pueblos.

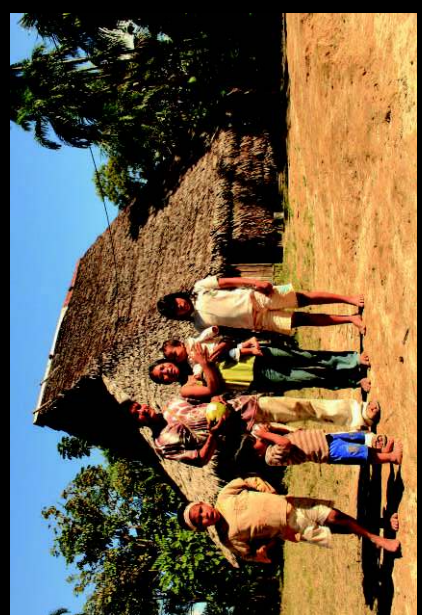
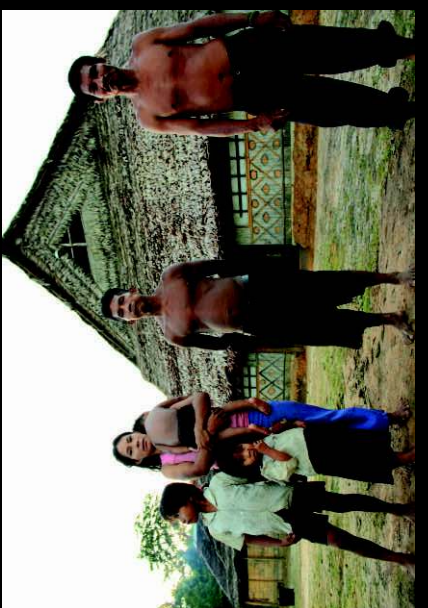
Los ancestros siguen habitando en este espacio y al igual que los abuelos que se sientan alrededor de Juan Pedro; aquellos espíritus también acuden en las noches y reposan su aliento cuando el mambe lleva a los sabedores a su trance; logrando “conectarse” por medio del tabaco y la coca y transmitir también conocimiento que no “esté vivo” entre los abuelos que hoy pisan la tierra.





En la misma tarde de domingo, mientras Juan Jr, esposa e hijo preparan con Juan Pedro y Alejandro las semillas de tabaco que cultivarán al día siguiente; en Santa Rosa el hijo de Romualdo se deleita viendo a su padre tocar el manguaré con el que reunirá en minutos a la comunidad. En Peñas Rojas la nieta de Noé Siake escucha al abuelo, quien le narra cuentos antiguos con la esperanza de que su lengua Okaina no se pierda. Y en Providencia mientras algunas mujeres preparan casabe, otras aprovechan la tarde para divertirse con la seguridad que brinda la maloca, tradicional como la que luce tras ellas, o moderna, con ventanas y pórtico decorado como la de Hermengildo Attama.



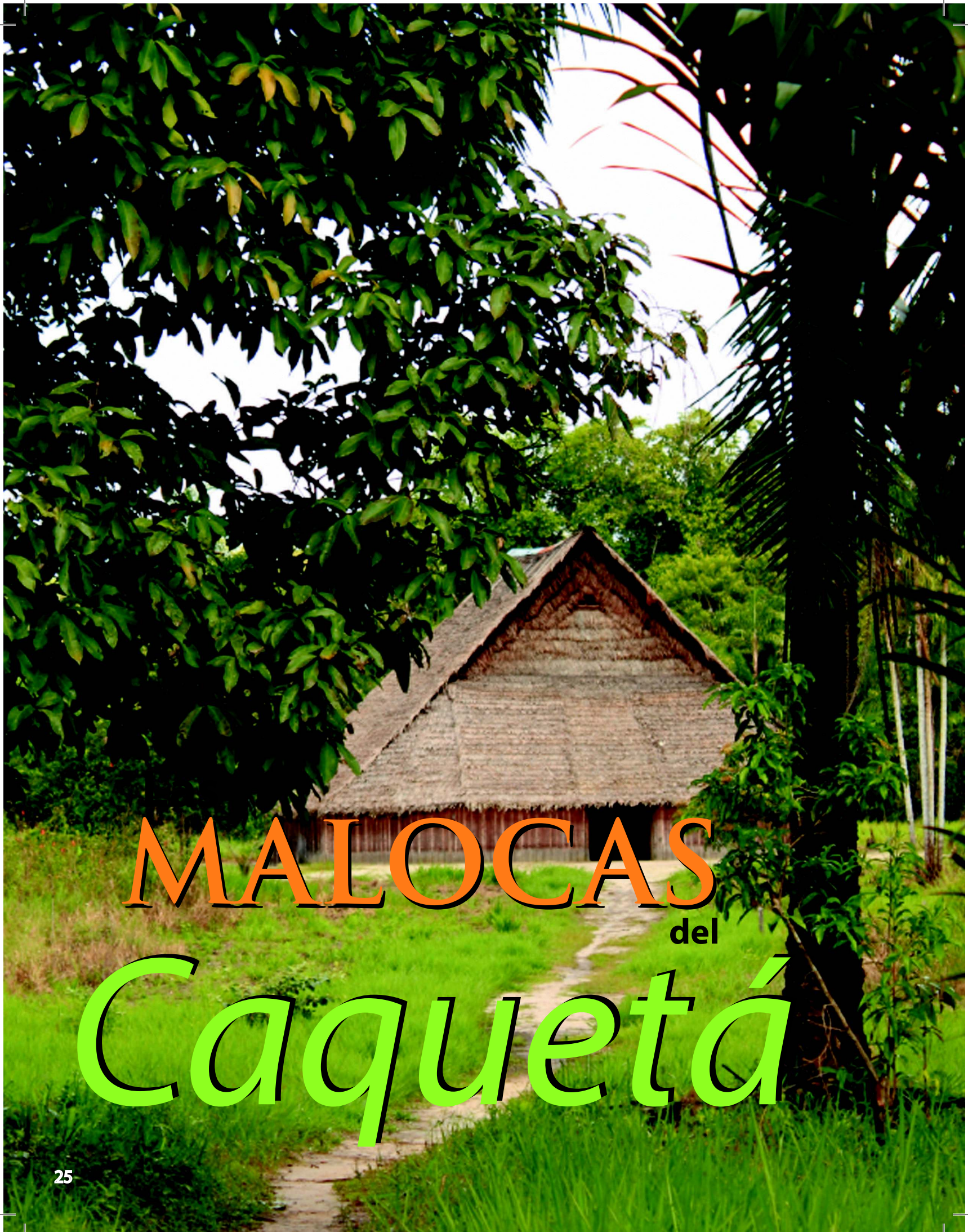




MALOCAS VISITADAS

(DESDE INF IZQU A DER) LUIS BELTRAN MALOCA Y FAMILIA / FERNANDO JIFICHU MALOCA Y FAMILIA / BENITO TETEYE MALOCA Y FAMILIA / ROMUALDO ÑEÑETOFE MALOCA Y FAMILIA / CALIXTO KUIRU MALOCA Y FAMILIA / NOE SIAKE MALOCA Y FAMILIA / JUAN PEDRO FIRIZATEKE MALOCA Y FAMILIA Y ALEJANDRO JACOM BOMBARE / HERMENEGILDO ATTAMA MALOCA Y FAMILIA / RUFINO CUBIAO MALOCA Y FAMILIA / AZAEL ANGULO MALOCA Y FAMILIA / REYNALDO GIEGRECUDO MALOCA Y FAMILIA / MANUEL ZAFIAMA MALOCA Y FAMILIA LORENZO ROJAS MALOCA Y FAMILIA / ANTONIO RUBEGEI MALOCA Y FAMILIA / CAMILO SANCHEZ MALOCA Y FAMILIA / LUIS GARCÍA MOGOROFE MALOCA Y FAMILIA / LUIS GUERRERO MALOCA Y FAMILIA.





MALOCAS

del

Caquetá

Chukike se encuentra a lo largo del Río Caquetá, a varias horas arriba del rápido de Araracuara, poco antes de entrar en el estrecho de 8 kilómetros en el que este ancho río se angosta y se convierte en un raudal largo y mortal al que han sabido llamar el raudal de angosturas. En este territorio que acoge varios grupos de pequeñas comunidades, viven generalmente los muinane. Chukike es una sigla acuñada por los mismos habitantes, que representa los tres clanes más numerosos y representativos del pueblo Muinane en esta zona del Caquetá. Estos son Gente de Piña, Gente de Manguaré y Gente gusano.

Mauricio Mucutuy recibió la maloca de su padre Rafael. Narciso actualmente investiga la carrera de cacería (amoka), luego de haber celebrado en meses pasados su primer baile de maloca (pisada de la maloca). Vive actualmente solo y son las mujeres de sus hermanos quienes se encargan de equilibrar la maloca y soportar las responsabilidades que solo ellas deben manejar. En las noches recibe a hombres y mujeres de las 25 familias de la comunidad que llevan preocupaciones y consultas y a los que protege con su sabiduría.

En Monochóa, una comunidad aún más lejana a Araracuara, siguiendo el curso del Caquetá hacia Angostura se encuentra la comunidad de Monochoa. Allí vive el Cacique José Mendoza, quien ha logrado culminar varias carreras. Sin embargo, trató de buscar un segundo a quién entregarle el conocimiento, pero ninguno de sus jóvenes hermanos la recogió. Todos se fueron con sus esposas e hijos a otras comunidades. Luego de un tiempo, Rogelio su hijo menor habló con su papá para recuperar la levantada de maloca y convertirse en “el segundo” o seguidor quien sería el receptáculo del conocimiento, pero el abuelo cayó en una enfermedad de la que aún no ha logrado recuperarse y el proceso de transmisión de conocimiento se encuentra suspendido. Por su enfermedad José pasa su vida entre Bogotá y Araracuara, acudiendo a exámenes y controles que han impedido que Rogelio inicie su carrera de maloquero. En Monochoa hay 12 familias entre uitoto, muinane y nuevas parejas pertenecientes las dos etnias.

Rogelio le ha manifestado a su esposa su deseo de volverse maloquero, ya que implica un gran compromiso pues se debe dietar por meses y entregarse de lleno a gobernar sentado en la maloca día y noche. Su esposa no está muy segura, y solo el tiempo se encargará de desentramar este nudo que hoy aqueja a la comunidad de Monochoa.

De regreso en Chukike nuevamente se encuentra la maloca de Jorge Ortiz perteneciente a la etnia Muinane. Este abuelo se encuentra empezando su tercer periodo de carrera, que se demorará seis años en culminarse. Durante este largo camino lo ha acompañado su esposa Leopoldina Kupodo (Uitoto), con quien da vida a la maloca. Su suegro, el abuelo Leonardo y sus hijos, dentro de los que se destaca Wellington mambean cada noche recibiendo a la comunidad y resolviendo sus necesidades pues más o menos 70 personas se benefician de las decisiones sabias que se tomen allí en el mambeadero que gobierna don Jorge Ortiz.

Un kilómetro territorio adentro, ya a punto de ingresar en el boscoso monte que se iza en las tierras altas de Chukike, se encuentra la maloca de Jesús Ortiz, un edificio de 4x4 (maloca pequeña) que ha sido levantada provisionalmente, luego de que la gran maloca de don Jesús se destruyera. El sabedor, venía transmitiendo su saber, vital para mantener el clan piña, de acuerdo a las enseñanzas recibidas de su propio padre. Jesús abre el conocimiento que supadre le transmitió. Pasaron 3 años luego de la muerte de su padre para levantar nuevamente los cuatro estantillos, entonces con la mano y obra de su comunidad y familia levantó la gran maloca y emprendió el camino de maloquero al tiempo que transmitía su conocimiento a sus hijos y cuando la maloca había

ganado reconocimiento entre las gentes de la zona, la madre, su mujer, doña Celina Hernández murió. Y siguiendo la ley atávica, Jesús no tuvo otra opción que detener su proceso. Con este ya se suman siete años de aquel momento, suficiente tiempo para que los hijos de Jesús, liderados por el mayor Julio Esteban, estén empezando a escarbar el conocimiento en las largas noches de insomnio de su padre. Ellos junto a su padre decidieron empezar nuevamente el camino de maloquero, para lo cual sembraron nuevamente su intención en su territorio, tejiendo una pequeña maloca, desde la que mambean en las noches y planean la construcción de una nueva maloca, quizás tan grande como la anterior.

En Tiribita, una comunidad ubicada en puerto Arturo, a donde las gentes se embarcan para evitar el embudo mortal que se forma 100 metros más abajo en el raudal de Araracuara; Valdemiro y Ramiro Hernández (Uitoto Nipode - Clan Pava) trabajan en su maloca, luce nueva y sus colores relucen lípidos contrastando con el espeso verdor de su alrededor. El abuelo, celebra la reunión de abuelos hombres de la comunidad alrededor del mameo, y planea cuestiones de trabajo y salud de la comunidad en la que viven unas 52 personas entre muinane y uitoto. Valdemiro desea que los vientos soplen bien para realizar en algunos meses su fiesta de inauguración (la pisada de maloca). Mientras tanto, aprovecha su buen estado de salud para transmitir narraciones primigenias a jóvenes y niños de su comunidad.

No muy lejos de allí, en la comunidad de Villa Azul vive Tiberio Matapí, uno de los únicos sabedores de su etnia (Matapí) que vive en esta región del Amazonas. Él vive con su familia, su esposa, hijos y nietos en una pequeña maloca en la que guarda con sumo cuidado los objetos más importantes de una maloca. Hace un par de años, cuando Tiberio se encontraba a muchas horas de camino en el pueblo de Araracuara vendiendo la carne de gurre y venado que había cazado en la mañana, el fuego empezó a consumir con iracundas flamas la gran maloca tradicional que el sabedor había manejado por años.

Cuando la maloca se prendió, solo estaban presentes la esposa de Tiberio y su nieto, que con tan solo seis años, y guiado por un arrebato lúcido logró sacar, con sus pequeñas manos, las sillas de pensamiento, el pilón de la coca y el pesado manguaré, el instrumento musical de las malocas que fue heredado por el abuelo y sin duda tiene más años que Tiberio y el pequeño juntos. “Donde se hubiesen quemado, no estaríamos nosotros” dice Helio, hijo de Tiberio y padre de Hector el pequeño que heroicamente salvó los elementos más esenciales de la maloca. Eso demuestra que se transmitió correctamente el conocimiento a el pequeño, que en tal situación, supo reconocer lo que debía salvar. Actualmente Tiberio continúa todas las noches realizando al lado de su esposa y con apoyo de sus hijos y vecinos las actividades tradicionales del maloquero dentro de su pequeño canasto de vida, que planea ir ampliando hasta volver al tamaño que antes tenía su maloca tradicional.

A lo largo del río Caquetá viven los pueblos indígenas Andoque, Muinane, Nonuya, Uitoto Nipode, Matapí, Miraña y parte de Yucunas.



Al otro lado del río, se encuentra la gran comunidad de Peñas Rojas y en ella la Maloca de Oliverio Rodríguez perteneciente a la etnia Andoque y su señora Adelina Gómez. El talento de Oliverio para tejer los cestos en los que se guarda y transporta frutas y tubérculos recogidos en las cosechas hacia las casas y malocas, ha llegado muy lejos. Trascendió la región y su pericia llegó a oídos del Smithsonian, el instituto norteamericano que interesado en dar a conocer su habilidad al mundo lo invitó para hacer parte de su muestra 2011. El viejo se fue gracias al apoyo del Ministerio de Cultura, pero sus hijos Wilfredo e Israel se quedaron a cargo de la maloca, piloteando ese navío gigantesco tejido en hoja de cuy, que no puede detenerse, ni dejar de pilotearse porque una ausencia puede conducir a su hundimiento. La Maloca, grande y fresca tiene prendidas sus dos cocinas y las esposas de los antes mencionados hacen sus quehaceres de medio día. En su techo reposan colgados los palos de palmera con los que se celebró la fiesta de amoka (baile de cacería de animal) como vestigio de un baile que reunió dos centenares de invitados de las comunidades vecinas. Este es el tercer baile que se sucede en la maloca y vendrán muchos más, con el retorno del abuelo Oliverio que traerá la alegría de recorrer el mundo y llevar afuera de la selva sus enseñanzas y virtudes.

En el gran territorio Aduche donde los andoques han vivido tradicionalmente, vive don Milciades Andoque, padre de Wilson y Levi. Don Milciades lleva ya 20 años gobernando su pueblo desde su maloca, un hermoso edificio que se impone en un claro de la selva. Sus hermanos, también sabedores lo han acompañado a lo largo de sus diversas carreras y empresas. En esta maloca, rica y llena de vida, que proyecta por sus techos deliciosas humaredas aromáticas, se han celebrado muchas actividades, incluida la enseñanza o transmisión de conocimiento a los más niños. Se trata de un apoyo, de una escuela que se viene dando desde mucho tiempo atrás, una especie de semillero que ha fortalecido la cultura en los niños y jóvenes andoques de la comunidad. En el Clan Sol, al que pertenece la familia del maloquero Milciades, se cuentan 25 personas, pero para las fiestas se ha reunido todo el pueblo andoque. Estamos hablando de todos los clanes existentes, lo que suma unas 370 personas.

No muy lejos de allí, y más bien cerca de Pto Santander y Araracuara se funda la Maloca de don Nelson Andoque, quien independientemente de casarse con una mujer "mestiza" siguió la tradición de sus padres y formó su propia maloca, básicamente para proteger los secretos que solo gobierna su clan (gente de cucarrón) transmitiéndolos a sus hijos, un par de jóvenes cuyas esposas atienden a los bebés y apoyan las labores de la maloca, mientras ellos se sientan alrededor de su padre para escuchar, bajo la protección de la Coca, el ambil y la yuca dulce, aquello que a fuerza de observación y experiencia se ha convertido en su conocimiento esencial soporte y razón de su clan.

Aurelio Suarez

Su tradición representa su futuro, y la práctica cotidiana le da rumbo a su vivir. En estos procesos con los jóvenes, Aurelio ha comprendido lo importante que es trabajar sobre procesos de identidad en estos momentos en los que la parafernalia de la modernidad parece atraparlos para nunca regresarlos. Esta maloca ha visto nacer y florecer diferentes actividades y reuniones de la comunidad y autoridades tradicionales de la región con representantes del gobierno y otras instituciones estatales, reuniendo hasta 400 personas, bajo una de las malocas más grandes del territorio (techos de 8x8 y estantillos de 6 mts c/u). Aurelio continuará cazando con sus garras y fauces a los males que enferman su comunidad, y al mismo tiempo seguirá acicalando con paciencia de tierno abuelo las voces de los pequeñitos que van aprendiendo el porqué del porqué desde las canciones inocentes muinanes y van creciendo junto a la puerta de la maloca por donde siempre llega el sol.





Narciso Mukutuy relata cuentos tradicionales a sus hijos, mientras que Israel Rodríguez habla de la habilidad para tejer y gobernar de su padre Oliverio Jesús Ortiz posa con su hijo, de la misma manera que Valdemiro lo hace con Ramiro y su esposa. Arriba, José Moreno medita junto a su familia sentado en su chinchorro y Wilson Andoque canta con sus sobrinos el canto de la danta. Nelson y Mario Andoque alistan y queman hojas de Yarumo para prepara mambe.

Un camino por recorrer



El esfuerzo del Ministerio de Cultura y su Dirección de Poblaciones no debe parar allí. Todas las comunidades visitadas tienen jóvenes y seguidores de maloquero que han escrito y diseñado sus propios proyectos, que están ávidos por recibir el reconocimiento y apoyo del Ministerio para seguir emprendiendo nuevas iniciativas culturales y que proponen programas y talleres de bailes, de oralidad, de artesanías, de atención a la infancia, de uso y estudio de su propia lengua, de revitalización de costumbres, etc...

Los pueblos Uitoto, Andoque, Bora, Muinane, Okaina y Nonuya hoy gozan de una vitalidad ejemplar, sus gentes practican sus rituales tradicionales con gran juicio. Las malocas en las regiones de Chorrera y Araracuara han reverdecido sus culturas y ha impregnado las comunidades de alegría y esperanza. Los niños y jóvenes se están apropiando poco a poco y con la seriedad y respeto que ello requiere de sus Canastos de Vida.

Este viaje ha sido revitalizante y hemos podido convivir con los sabedores por semanas escuchando sus palabras, alimentando nuestro espíritu con su sabiduría, y alentando nuestro cuerpo con la palabra hecha alimento entregada por sus mujeres. Los largos y peligrosos tránsitos por la inhóspita selva ha sido remediada por noches de mameo en el centro de sus Malocas, y hemos podido recoger en el DVD y la publicación sus experiencias, sus valiosos pensamientos y una pequeña parte de sus vidas.

Es maravilloso ver cómo los mismos pueblos reconocen el esfuerzo de la Dirección de Poblaciones, por reconocer y visibilizar la importancia de las malocas en los pueblos indígenas amazónicos y todos ellos han sabido aprovechar sabiamente este acompañamiento estatal.

Este espacio también es para agradecer a todos y cada uno de los Maloqueros que fueron visitados, ya que abrieron el pecho de ser para recibirnos y darnos su permiso; para abrir los caminos y presentarnos ante sus espíritus tutelares, permitiéndonos ingresar a sus territorios, andar por ellos; y descansar una, dos y más noches, bajo el abrigo de su palabra de vida. Así mismo, es importante reconocer que tanto el proceso de revitalización de malocas, así como el acompañamiento de la comisión de registro y su exitoso resultado se debe principalmente a las Asociaciones Indígenas de cada zona o resguardo, cuyo comité ejecutivo nos acompañó.

El esfuerzo del Ministerio de Cultura y su Dirección de Poblaciones no debe parar allí. Los pueblos amazónicos cargan en sus hombros con la gran responsabilidad que han heredado por siempre, administrar y proteger el ecosistema amazónico, vital para el equilibrio planetario y la supervivencia de muchas especies sobre la tierra. Por lo anterior y también por ser pueblos minoritarios y encontrarse en situación vulnerable, merecen toda la atención y acompañamiento en las iniciativas que redunden en el fortalecimiento de su cultura, de sus tradiciones y de su identidad.

Un niño robusto y saludable en el Amazonas es el reflejo de una cultura viva y de la práctica por parte de sus padres y abuelos de todos los cuidados y consejos de sus ancestros, es decir del ejercicio de sus prácticas culturales. Todas las comunidades visitadas tienen jóvenes y seguidores de maloquero que escriben y diseñan sus proyectos, que están ávidos por recibir reconocimiento y apoyo del Ministerio de Cultura para seguir emprendiendo nuevas iniciativas culturales y que proponen programas y talleres de bailes, de oralidad, de artesanías, de atención a la infancia, de uso y estudio de su propia lengua, de revitalización de costumbres, etc... . Escuchar estas iniciativas y apoyarlas será entonces el paso a seguir de este gran proyecto que no deberá parar.